IV. LAS VOCES DE *IDEOLOGIA*

La forma literaria correctamente comprendida no abarca un contenido ya preparado y encontrado, sino que permite por primera vez encontrar y ver este contenido.

Mijaíl M. Bajtín

Con la caída del socialismo real y el fin del comunismo, ¿podremos hablar también de *el fin de las ideologías* ?

En verdad, ¿caminamos uniformemente hacia la instauración del *mercado sin estado* ? ¿Es que el capitalismo se ha instalado como el único y definitivo sistema socioeconómico y político, y cuanto no vaya en su misma dirección está fatal e irremediablemente encaminado al fracaso?

Mucho nos tememos que la cuestión es más compleja de lo que a primera vista aparece. El regreso en la Europa del Este a "un socialismo con rostro humano" -que asegure empleo, seguridad social, educación gratuita, etc.- pese al inicial deslumbramiento de un "capitalismo salvaje" que busca a toda costa reducir las vías alternativas a un solo camino: el del mercado, es parte de este nueva realidad. Se niega y reniega del autoritarismo de partido único, policía secreta y planeación económica coercitiva, pero se añora inconscientemente una cierta protección estatal que velaba por los ancianos, los débiles y los física o síquicamente impedidos.

Y otro tanto parece suceder en la misma América Latina, la que se resiste a una generalizada globalización que, en los últimos años, ha ensanchado más la brecha entre ricos y pobres, polarizando la riqueza en unas cuantas manos y ensanchando la pobreza en millones de personas que observan con tristeza su descapitalización familiar y ven alejarse aun la misma posibilidad de un empleo seguro.[1]

Lo anterior conviene mencionarlo porque, indudablemente, el término de *ideología* es de cuño marxista y parecería que hoy trata de evitarse cualquier cercanía con esta filosofía política y esta cosmovisión del materialismo histórico, pese

a su innegable aportación a las ciencias sociales y a la misma ciencia de la literatura, en su vinculación con lo social.

Trataremos en este capítulo de listar las diferentes voces de ideología, a fin de intentar caminar hacia un análisis de la obra poética y narrativo-crítica del escritor Ramón López Velarde.

4.1 LO QUE SUELE ENTENDERSE POR *IDEOLOGIA*

"Tratado o estudio de las ideas", esto es etimológicamente *ideología.* Es la ciencia de las ideas; la que hace de ellas abstracción metafísica; la que las grupa y clasifica.

Acerca de los precursores del concepto de *ideología*, podemos dejarnos guiar por Cassígoli y Villagrán, quienes de Bacon a Destutt de Tracy nos dan una magnífica síntesis de las diversas voces de este complejo y multívoco término:

a) Francis Bacon (1561-1626), en el *Novum organum*, describe cómo opera el entendimiento humano y equipara la ideología, sin llamarla por este nombre, con los *idola* (ídolos) que empañan la realidad y son producto del medio social.

b) Claude Adrien Helvetius (1715-1771), en su obra *De l'esprit*, manifiesta que las falsas ideas provienen de la ignorancia y de las pasiones, las que a su vez tienen un carácter social.

c) Paul Henri Diestrich (1723-1789), en diversos ensayos, señala que "la verdad es una y necesaria para el hombre", pero que los prejuicios impiden llegar a ella.

d) Finalmente, en el avance de esta categorización de ideas, Antonie Louis Claude Destutt de Tracy (1754-1836), enciclopedista francés, escribe *Elementos de*

ideología, obra que establece el examen de sensibilidad, memoria, juicio y voluntad como elementos constantes del pensamiento. Para este último la ideología es, así, base para la expresión y el pensamiento mismo".[2]

En 1820, Pasquale Gallupi (1770-1846) escribe sus *Elementos de filosofía* y para él la ideología será "la ciencia del origen y de la generación de las ideas". Cassígoli y Villagrán dirán que Jaime Balmes (1810-1848), en su *Filosofía fundamental*, así la empleará.[3] Y que mucho antes, en Inglaterra, los empiristas Hume, Locke, Berkeley y Bentham coincidirían en esta forma de concebir la lógica y la epistemología.[4]

Para estos dos citados tratadistas de la ideología -Cassígoli y Villagrán-, quienes la han rastreado y clasificado en múltiples textos modernos y contemporáneos, el asunto está en que *no hay una sola ideología sino varias*. Y además, todo lo anterior "replantea nada menos que los problemas del conocimiento y su relación con la realidad...". Se trata, por tanto, de una neoepistemología o neoteoría del conocimiento.[5]

No podemos, por otra parte, soslayar los esfuerzos de lingüistas, hermeneutas, semánticos y semiólogos que estudian y desarrollan una teoría del *logos* a partir de la idea de sí, pero fundada en la realidad. En este esfuerzo quedarían incluidos especialistas como Bertrand Rusell, Adam Schaff, Ludwig Wittgenstein y muchos otros.[6]

Igualmente lo que Abbagnano denomina como "una doctrina más o menos privada de validez objetiva, pero mantenida por los intereses evidentes o escondidos de los que la utilizan". Dentro de una connotación marxista -agrega el filósofo- por ideología se entiende "el conjunto de esas creencias, en cuanto no tienen otra validez que la de expresar una determinada fase de las relaciones económicas y, por lo tanto, de servir a la defensa de los intereses que prevalecen en cada frase de estas relaciones". En un sentido general, ideología es "la total *visión del mundo* de un grupo humano, una clase social, por ejemplo".[7]

4.2 LA IDEOLOGIA MARXISTA CLASICA

Pero Carlos Marx (1818-1883) viene a revolucionar este concepto de "ideología". Para él habrá de ser mucho más que la teoría de las ideas y sobre las ideas.

Al intentar realizar una cosmovisión, al buscar una perspectiva del hombre total y al ser testigo y víctima de una industrialización que olvidaba al individuo para entronizar al capital y al Estado, dará con un concepto nuevo sobre la ideología que hará revolucionar el término.[8]

Para Marx (*Manuscritos económico-filosóficos de 1844*), existe una contraposición entre algunas *ideas* y la *realidad*. El riesgo del idealismo es que nos aparta de lo real y sublima lo que puede darse en nuestra mente pero no en la realidad. De ahí su ruptura con Kant y el idealismo alemán y su adhesión a las tesis hegelianas que, aunque idealistas en muchos aspectos, incluyen el elemento de lo real a través de la dialéctica y la lucha de contrarios, para llegar finalmente a la síntesis.[9]

En *La ideología alemana* (1846), Marx aborda el tema-problema de la ideología, cuando señala que "las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época; en otras palabras, la clase que ejerce el poder *material* dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, el poder *espiritual* que en ella domina...". Se da aquí una clara definición del concepto de ideología por parte de Marx, si bien este mismo concepto es completado en otros escritos posteriores y no puede considerarse aquí como estrictamente absoluto.[10]

Se trata, por tanto, de una crítica al modelo económico-industrial imperante y fundante, al tiempo que lo que Marx exige es la humanización de los procesos, el valor del trabajo humano, un pago más justo del mismo so riesgo de hablar de "apropiación", y la conciencia de que sin este trabajo nada puede hacer el capital por sí solo. Aún más: que la ganancia lograda por este capital, la plusvalía, debe compartirse con el trabajo, ya que de otra manera se estaría hablando de una expoliación.

No hay hombres aislados; los hay sólo en sociedad (*Tesis sobre Feuerbach*, 1846), por lo que hay que cambiar las circunstancias de dominación que provocan el que unas personas dominen y otras sean dominadas y oprimidas, situación que sólo se rompe mediante la filosofía de la praxis.[11] .

Para Marx, la *ideología* va a ser el conjunto de "formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas", que refuerce la estructura económica de la sociedad y que la reproduzca. Estructura y superestructura serán, a su vez, ideología.[12]

Pero existe algo más en todo esto: "Para Marx, *toda ideología es práctica*" (Ludovico Silva). "La llamada lucha ideológica no es otra cosa que la lucha política o, si se quiere, la discusión teórica y práctica sobre el problema político" (Cassígoli-Villagrán).[13]

4.3 REVISIONES DE LA IDEOLOGIA MARXISTA

El pensamiento de Marx no ha permanecido estático. Ha sufrido transformaciones e interpretaciones, salvada su esencia. Se habla de un proceso, más que de un término.

Conviene en este punto recordar al lector que todo este esfuerzo de análisis-síntesis va encaminado al estudio ideológico e integral de la obra de Ramón López Velarde, en un intento por deslindar lo literario de lo extraliterario y para valorar o revalorar su obra, sin perder de vista la totalidad de la creación literaria.

4.3.1 LENIN

Vladimir Ilich Ulianov (1870-1924), Lenin, inspirado en Marx, realiza la Revolución Rusa en 1917 y funda el Estado Soviético.

Cassígoli y Villagrán encuentran en Lenin dos acepciones diferentes sobre ideología:

a) En sentido amplio, "abarcaría todas las gamas del conocimiento social de los hombres; sus ideas filosóficas, religiosas, políticas, jurídicas, etcétera".

b) En sentido valorativo, "en toda sociedad de clases, cada clase es portadora de su propia ideología", por lo que habrá una "ideología reaccionaria de la burguesía" y una "ideología revolucionaria del proletariado".[14]

4.3.2 ADORNO

Theodor W. Adorno (1903-) sostiene que la forma más explícita y clara de esta ideología, como dominación o reacción de clase, se traduce mediante el lenguaje. Hay un sublenguaje y un supralenguaje. Se requiere de la filosofía existencial, para que dé rumbo a la vida humana. Y no es lo mismo *la palabra* (expresión humana) que *la jerga* (expresión ideologizada).[15]

4.3.3 BARTHES

Roland Barthes (1915-1980), por su parte, establece que "el placer del texto es ese momento en que mi cuerpo comienza a seguir sus propias ideas..." y esta gratuidad de la escritura puede ser silenciada por "la represión ideológica" (muchas veces autogenerada por el escritor a través de su propio lenguaje). La escritura va a ser "un modo de pensar la literatura", pero a causa de la ideología burguesa, esta escritura se puede convertir en única y cerrada, cuando su vocación y destino la constituyen en universal y abierta.

El efecto negativo de la ideología, así entendida, va a ser que el escritor abdique de su función de ser "testigo universal" para convertirse en simple reproductor de esquemas e ideas; en un amanuense, agregamos nosotros. Es

cuando se da la escritura "neutra" o "el grado cero de la escritura", en expresión de Barthes.[16]

4.3.4 REBOUL

Olivier Reboul, en su texto *Lenguaje e ideología*, establece que no existe una sola ideología, sino varias; que "una ideología determina no sólo nuestra manera de hablar, sino también el sentido de nuestras palabras"; que la ideología es un pensamiento partidista, colectivo, disimulador, seudoracional y al servicio del poder; que "la función referencial en la ideología resulta ser siempre una función de justificación"; que la ideología "constituye un subcódigo" lingüístico dondo hay una mutación sin táctica; y que al hablar de *ideologías*, se impone discernir entre aquellas que utilizan a la persona humana y las que respetan su racionalidad y libertad, concluyendo que "una ideología es aceptable en la medida en que uno puede impugnarla sin destruirla, y sin destruirse".[17]

4.3.5 RUFFINELLI

Jorge Ruffinelli (1943-), en un estudio ideológico-literario sobre el primer Mariano Azuela, establece que a principios de siglo, en México, "hay en nuestro país una ideología (dominante) de clase, y que las obras literarias reflejan y son expresivas de esa ideología que pasa por el tamiz de la *ideología del autor* ".

Ruffinelli advierte -en consonancia con un autor que muy pronto comentaremos, Luis Villoro- de qué manera logra Azuela liberarse de lo que aparece como fatalmente dado y cómo defiende sus propias convicciones, convirtiéndose así en un autocrítico de su propio sector social, el de "... las *familias decentes* que se vieron desplazadas por la tormenta revolucionaria...".[18]

4.3.6 JITRIK

Noé Jitrik (1928-) es otro ensayista que aborda también el tema de la ideología en varias de sus obras. En *Producción literaria y producción social*, el citado crítico sostiene que la literatura es un trabajo transformativo y lo que se haga con él "puede actuar sobre el trabajo social en curso y luchar contra su ideología", lo que se constituye en un acto político. Para él, una de las contradicciones del modernismo es, por ejemplo, que carece de la reproducción de núcleos ideológicos comprometidos.[19]

4.4 EL PENSAMIENTO DE LUIS VILLORO

El filósofo e historiador Luis Villoro (1922-) nos interesa particularmente, por ser este tratadista un intelectual hispano-mexicano que se ha distinguido tanto en la investigación como en la docencia, al igual que por ser fundamental su estudio sobre el tema.

Villoro, en su obra *El concepto de ideología y otros ensayos*, establece que *ideología* son las creencias compartidas por un grupo social que "no están suficientemente justificadas"; "cumplen la función social de promover el poder político de ese grupo"; y están "condicionadas por la situación social del grupo, determinada en último término por su lugar en las relaciones de producción".[20]

Además, para Villoro "los conceptos puramente noseológico y puramente sociológico de ideología son insuficientes", por lo que se impone "un concepto interdisciplinario", que incluya el uso social del lenguaje "como procedimiento de mistificación".[21]

Pide Villoro se atienda al concepto de *superestructura* en Marx, planteado en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (1852) y en *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, a saber: conjunto de "sensibilidades, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversas y configuradas de un modo particular". Hay, por tanto,

de acuerdo a Villoro, un sentido más amplio en Marx para la palabra *ideología*, que "parece referirse a todas las formas intelectuales de una sociedad"[22]

El problema surge, de acuerdo a Villoro, cuando se *ideologiza* el pensamiento de Marx, a partir de Lenin y del marxismo posterior, y se concibe "la crítica a la ideología como una lucha de ideas, que se dirime en las conciencias: la lucha entre una concepción filosófica revolucionaria y otra reaccionaria o burguesa". Y lo que era crítica liberadora, en manos por ejemplo del socialismo burocrático soviético (el texto es anterior a la *glasnost*, *perestroika* y caída de la URSS), se convierte en "aparato ideológico" e "instrumento de dominio", al utilizarse por el nuevo Estado.[23]

Para Villoro no existe una sola relación lineal entre base y superestructura; "existe también una acción de las creencias sobre otras creencias, y sobre la base material". "... La analogía sólo puede dar cuenta de las creencias más generales que constituyen una ideología". Por lo anterior, lo que éste propone es una ideología susceptible de ser confirmada "... por métodos probados de investigación empírica. El concepto de actitud -agrega-, en su relación con los conceptos de necesidad y creencia, podría servir para este propósito".[24]

Por último, digamos con Villoro que "... en cualquier situación de dominio puede darse también un pensamiento que busca romper o modificar ese orden. Frente a las creencias ideológicas, está la actitud racional que las pone en cuestión; frente a un planteamiento reiterativo de las convenciones existentes, un planteamiento disruptivo". "El marxismo -establece nuestro autor- es uno de los ejemplos más claros de cómo un planteamiento libertario y crítico, al convertirse en doctrina, se vuelve ideológico". "Las ideologías -concluye- corresponden a creencias insuficientemente justificadas".[25]

4.5 HACIA UN METODO DE ANALISIS LITERARIO QUE INCLUYA LO IDEOLOGICO

Ahora bien, empieza a aparecer que la propuesta que más nos convence es la de Luis Villoro. Porque no echa abajo el válido pensamiento marxista de la importancia de lo económico y lo social sobre lo artístico y literario, pero lo sitúa en su justa dimensión; no absolutiza estructura y superestructura.

Aún más, Villoro plantea en su obra que "al tratar de la autenticidad de la cultura, incidimos expresamente en un tema de nuestra circunstancia latinoamericana", que tiene que ver con el "intento de romper nuestra enajenación en formas de pensamiento prestadas y lograr la autonomía que nunca hemos alcanzado".[26]

No es válido, por tanto, plantear el tema ideológico como una absoluta disyunción entre las opción burguesa y la opción revolucionaria. Se impone el respeto de cada escritor a su vocación y a su estilo. Un buen émulo de esta línea es el propio López Velarde, como más adelante veremos. Pero, además, está el ejemplo de Dostoievski quien, con su novela polifónica, como ha escrito Bajtín, permite que la conciencia del héroe no se vuelva objetual, cerrada, ni ideológica en el sentido tradicional.[27]

López Velarde, en buena parte de sus temas y contenidos, reproduce las tesis sociales que le tocó vivir en su hogar, en el Seminario, en la Universidad, en el mundo literario y periodístico en que se movió. Pero también allí, como veremos, se hace presente un pensamiento disruptivo y crítico, a la búsqueda y en consonancia con el propio estilo.

Esto último debe tomarse como autenticidad. RLV, lo hemos ido advirtiendo en lo que de él hemos analizado y lo constataremos en los dos siguientes capítulos, que constituyen el análisis propiamente dicho de su obra, es un escritor auténtico. Que intenta ser congruente con la voz de su conciencia. Con fallas y confusiones en lo que se refiere a tomar estado definitivo, por ejemplo, pero lúcido y valiente a la hora

de pronunciarse por su fe religiosa, por la patria, por los pobres, por los débiles... y muy claro al manifestar la verdad, aun a costa de su propia tranquilidad.

Vamos a avanzar, pues, en esta ruta de búsqueda sobre las creencias y actitudes del escritor zacatecano, las que corren paralelas a una expresión bellamente manifestada en la prosa y en el verso, matizada o reforzada, según sea el caso, por imágenes y figuras literarias que corresponden a un determinado momento histórico, pero que llevan el inconfundible sello del autor, donde parte es fruto de la formación y del ambiente colegial y familiar, pero el resto es ya resultado de su estilo personal y del oficio cuajado, producción que se vio truncada al presentarse la inesperada enfermedad y prematura muerte.

NOTAS IV

1 En este sentido, léase el soberbio trabajo de Robert Fossaert titulado *El mundo del siglo XXI*, donde destaca luces y sombras de este proceso globalizador. Ver especialmente pp. 257, 265, 448 y 449-455.

No todos coinciden en lo aquí manifestado. Jaime Sánchez Susarrey, por ejemplo, sostiene: "La quiebra del socialismo real obliga a repensar el concepto mismo del socialismo. Sólo los dogmáticos pueden afirmar que el derrumbe del comunismo deja incólume a la doctrina marxista..." y "entre los intelectuales latinoamericanos predominan los hombres de fe (...). Sus convicciones no se quebrantan con el paso del tiempo ni a la luz de la experiencia. Incluso ahora, depués de las revoluciones de 1989, más de alguno mantiene su credo". En *El debate político e intelectual en México*, Grijalbo, México, 1993, pp. 13 y 15.

2 *Cfr.*: *La ideología en sus textos*, de Armando Cassígoli y Carlos Villagrán (Prólogo de Ludovico Silva, Col. Ciencias Sociales 1, Marcha Editores, México, 1982), pp. 23-62.

3 *Ibid.*, p. 25.

4 Los ya mencionados autores citan a Bentham, considerado por muchos como el padre del *enlightment* o "siglo de las luces". Cassígoli y Villagrán apuntan, párrafos más adelante, que "el empirismo baconiano y el racionalismo cartesiano, por otra parte, fueron las dos escuelas de pensamiento que, conjugadas, expresan las necesidades de la burguesía en ascenso que necesitó de una nueva metodología para cimentar su expansión. Ambos fueron parte de un mismo proceso de lucha antiescolástica, de repudio a la metodología característica del feudalismo. Bacon encarna esa ciencia empírica que finalmente desembocó en la revolución industrial de fines del siglo venidero". *Ibid.*, pp. 25-26.

5 *Ibid.*, p. 7.

6 Atiéndase igualmente a los trabajos lingüísticos, semánticos y semióticos de Karl Vossler, Leo Spitzer, Eugenio Coseriu, Stephan Ullmann, Bernard Pottier, Pierre Giraud, Francisco Rodríguez Adrados, etc.

Igualmente, a los de los estructuralistas Jacques Lacan, Louis Althusser, Michel Foucault, Claude Lévi-Strauss, Roland Barthes, Roman Jackobson, Philippe Sollers, Julia Kristeva..., de la década de los sesenta.

En castellano, están también los esfuerzos de reunir en diccionario estos aspectos lingüístico, semántico y semiótico, en un todo orgánico, como son los monumentales trabajos de Emilio Martínez Amador, Vicente García de Diego, María Moliner, Martín Alonso, Joan Coromines... incluido el *Diccionario ideológico de la lengua española*, de Julio Casares (Segunda edición, Gustavo Gili, Barcelona, 1989), el que es una clasificación ideológica del léxico donde "al conjuro de la idea, se apegan en tropel las voces, seguidas del utilísimo cortejo de sinonimias, analogías, antítesis y referencias..." (viii). Véase cómo esta última interpretación del término *ideología* dista mucho del que utilizamos en nuestra investigación.

7 *Cfr.*: *Diccionario de filosofía*, de Nicolás Abbagnano, Segunda edición, FCE, México, 1974, pp. 632-634.

Es interesante analizar en perspectiva los conceptos que sobre literatura e ideología se vertieron en un coloquio organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo

León al inicio de la década de los ochenta. Allí Nadia M. de Ventura y Valentina P. de Mickey, analizando un texto de Revueltas, listaban las diferentes acepciones que se han dado al concepto de *ideología*, definiendo a ésta como "conjunto de ideas que los hombres tienen acerca de la realidad", concluyendo que la ideología del autor de *Dormir en tierra* es la de la solidaridad. Por otra parte, Yvette Jiménez de Báez, en un texto titulado "Una alternativa crítica para una sociología de la literatura", advierte que toda obra literaria "... se interrelaciona con el contexto sociocultural de manera intrínseca y múltiple", dejando claro con Kosik que esta misma obra es reflejo o expresión de la realidad pero, al mismo tiempo, "crea la realidad, una realidad que no existe fuera de la obra o antes de la obra, sino precisamente *sólo en la obra*" (subrayado nuestro). Para la crítica de El Colegio de México, "el trabajo textual pone de manifiesto la *visión del mundo*", ideología que funciona a la vez como medición entre el contexto histórico-social y el texto literario. Todo texto literario muestra las contradicciones ideológicas del contexto y la función del análisis textual es superar y organizar estas contradicciones. A partir del análisis inmanente y de la diacronía intertextual, se procede a "*explicar* las interrelaciones entre esta peculiar visión del mundo concretizada en el texto y el contexto sociohistórico y cultural". En ponencias del Coloquio de Literatura e Ideología, Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, Mayo de 1981.

8 Ludovico Silva, en el prólogo a la obra de Cassígoli y Villagrán, hablará del esfuerzo del doctor García Bacca, y de él mismo, por realizar en la Universidad Central de Venezuela "... una gran antología de textos de Marx y de Engels sobre el problema de la ideología"; y mantiene que "... el núcleo conflictivo de toda teoría de la ideología se encuentra en la teoría de Marx". *Op. cit.*, pp. 10-11.

9 *Cfr.*: *Lo que verdaderamente dijo Marx*, de Ernest Fischer, Tr. de José Díaz García y Wenceslao Roces, Segunda edición en español, Aguilar, México, 1973, p. 27.

10 *Ibid.*, p. 76.

11 *Ibid.*, pp. 155-161.

12 Cassígoli y Villagrán, *op. cit.*, p. 69.

13 *Ibid.*, pp. 71-72.

14 *Ibid.*, p. 139.

Cassígoli y Villagrán analizan en su obra, además, el pensamiento de Georg Lukács, Antonio Gramsci y Karl Korsch. Y Silva, en el prefacio, menciona el trabajo de Karl Mannheim sobre el tema.

15 *Cfr.*: Theodor W. Adorno, *La ideología como lenguaje*, Tr. de Justo Pérez Corral, 78, Taurus, Madrid, 1971, pp. 30, 39, 45, 51 *et passim*.

16 Barthes, en *El placer del texto* (Tr. de Nicolás Rosa, Quinta edición, Siglo XXI Editores, México, 1989), pp. 29 y 56-57.

También, considerar lo que dice este autor en la citada obra, cuando establece: "Se dice corrientemente: *ideología dominante*. Esta expresión es incongruente, ¿pues qué es la ideología? Es precisamente la idea *cuando domina* ; la ideología no puede ser sino dominante...". *Ibid.*, p. 53.

Ver, igualmente, a Barthes, en *El grado cero de la escritura...* (Tr. de Nicolás Rosa, Primera edición en español, Siglo XXI Editores, México, 1973), pp. 12 y 15.

17 *Cfr.*: Olivier Reboul, en *Lenguaje e ideología* (Col. Lengua y Estudios Literarios, FCE, México, 1986), pp. 9, 11, 18-22, 103, 227 y 229-234.

18 Jorge Ruffinelli, en *Literatura e ideología: el primer Mariano Azuela (1896-1918)*, La Red de Jonás, Premiá Editora, México, 1982, pp. 7-10.

19 *Cfr.*: Noé Jitrik en *Producción literaria y producción social* (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1975, p. 64) y *Las contradicciones del modernismo* (Jornadas 85, El Colegio de México, México, 1978, pp. 3 y 123-128).

20 *Cfr.*: Luis Villoro, en *El concepto de ideología y otros ensayos*, Cuadernos de la Gaceta 14, FCE, México, 1985, pp. 28-29.

21 *Ibid.*, pp. 39-40.

22 *Ibid.*, pp. 77-94, *passim*.

23 *Ibid.*, pp. 94-97.

24 *Ibid.*, pp. 99-110 y 133.

25 *Ibid.*, pp. 7, 8 y 10.

26 *Ibid.*, p. 11.

Noé Jitrik, en *Las contradicciones del modernismo*, al cierre de la obra (*ed, cit.*, p. 128), parece coincidir en esto con Villoro, cuando asienta: "Sin ánimo de sacar grandes consecuencias de hechos bien conocidos, quisiéramos decir, por lo menos, que la ecuación que aquí funciona se instala en el subconsciente cultural latinoamericano: poeta enemigo del burgués; responsabilidad social de la poesía y responsabilidad del iluminado que, desde ese momento, se siente, cuando no ha cedido todo el terreno al sistema social que triunfa en él asimilándolo, el responsable metafísicamente de toda la injusticia social. Y ya se sabe qué valor moral puede tener ese sentimiento".

27 "Dostoievski, igual que el Prometeo de Goethe, no crea esclavos carentes de voz propia (como lo hace Zeus), sino personas libres, capaces de enfrentarse a su crador, de no estar de acuerdo con él y hasta de oponérsele". "Por eso la palabra del héroe no se agota en absoluto por su función caracterológica y pragmático-argumental común, aunque tampoco representa la expresión de la propia posición ideológica del autor (como por ejemplo, en Byron). La conciencia del héroe aparece como otra, como una conciencia ajena, pero al mismo tiempo tampoco se vuelve objetual, no se cierra, no viene a ser el simple objeto de la del autor. En este sentido, en Dostoievski la imagen del héroe no es la imagen objetual normal de la novela tradicional" (Miguel M. Bajtín, en *Problemas de la poética de Dostoievski*, Traducción de Tatiana Bubnova, Breviarios 417, FCE, México, 1986, pp. 15-69, *passim*).

Acerca de esta reserva de atribuir al Estado poderes en la esfera de la cración artística, Octavio Paz resulta ser contundente, cuando afirma: "El poder político es estéril, porque su esencia consiste en la dominación de los hombres, cualquiera que sea la *ideología* (destacado nuestro) que la enmascara". "... El estilo oficial es la negación de la oportunidad creadora: los grandes imperios tienden a uniformar el rostro cambiante del hombre y a convertirlo en una máscara indefinidamente repetida" (En: *El arco y la lira*, Col. Lengua y Estudios Literarios, Primera reimpresión, FCE, México, 1970, p. 287).

V. ANALISIS IDEOLOGICO DE LA POESIA DE LOPEZ VELARDE

La poesía, como todo lo que hay de divino en el hombre, está encadenada a una cierta época y a un cierto lugar.

Juan Pablo Richter

5.1 CONSIDERACIONES Y PRECISIONES: UNA PROPUESTA ANALITICO-POETICA

Realmente, todo lo anteriormente expresado y analizado no tiene otra finalidad que ponernos en contacto con la obra directa del autor, del poeta, del escritor.

Ahora bien, debemos tener muy claro que, en el caso de la poesía, estamos ante lo más difícil de ser analizado. Porque la poesía, en sí, es eminentemente subjetiva y creativa; fruto de la emoción de una persona que percibe, siente y ama. De tal manera que siempre existirán elementos que escapen a toda estructuración lógica y categórica, elementos que son la esencia misma de lo literario, que tiene que ver de alguna manera con lo mágico.

En nuestro análisis, mantenemos la misma dirección. Nos interesa incluir el deslinde alfonsino entre lo literario y lo extraliterario; tomarlo en cuenta; ejercerlo. Y nos interesa, igualmente, considerar lo ideológico como un elemento más del análisis literario, en vistas a esa interdisciplinariedad de la que habla Villoro y que apunta hacia lo que hoy se denomina como integral u *holístico*.

Desde el punto de vista estilístico -y, concretamente, para el análisis poético-, estamos hablando de que "la lírica, nacida de fugaces impresiones, sentimientos y emociones personales, presenta en diversas combinaciones las pequeñas unidades temáticas que se reconocen como motivos".[1]

Con Ortega y Gasset, estamos postulando que "la forma y el fondo son inseparables". Y con Alfonso Reyes, en síntesis del ya citado Castagnino, pensamos que "la lírica es el desarrollo de la exclamación o la interjección, traducción espontánea del mundo sentimental de la individualidad. Y en la medida que necesita menos apoyarse en relato y acciones es más depurada; *sólo deja la exclamación y la voz, el ente angélico, hermano etéreo de la idea".* [2]

Castagnino agrega que "... la poesía expresará movimientos interiores del alma individual. El poeta es el protagonista de su canto". Y advierte, con Croce, la inviabilidad de pretender "... encerrar la materia estética en fórmulas rígidas, en casilleros estrechos, según formas de presentación..." Con Emil Staiger postulará que lo lírico no se da en forma pura, sino mezclado con lo épico y lo dramático; y que, en todo caso, en la poesía predominará el primero de estos elementos.[3]

Apoyémonos en otra autoridad: Wolfgang Kayser, quien en la clásica obra *Interpretación y análisis de la obra literaria* establece la dificultad para atrapar la esencia de lo poético, pero donde ciertamente se da una forma exterior (rima) y una forma interior (ritmo). Y en lo que se refiere a la designación del género, a la actitud poética básica y constante, le denomina *enunciación lírica.*[4]

Alguien que ha trabajado mucho el análisis poético de López Velarde y a quien nos referiremos repetidamente en este capítulo es Concepción Gálvez de Tovar, quien asigna para el análisis tres tiempos: *La sangre devota, Zozobra* y *El son del corazón.*[5]

Finalmente, digamos sobre qué elementos vamos a cifrar nuestro análisis ideológico, ya que por razones espacio-temporales nos es imposible realizar un análisis exhaustivo de toda la obra poética de Ramón López Velarde.[6]

1. Amor / Mujer
2. Familia
3. Religión
4. Estatus / Vida Social
5. Educación / Cultura

Es igualmente importante advertir que estamos siguiendo niveles o grados de ideologización, según se encuentren más próximos o distantes a lo que se considera aquí como *ideología*; es decir, aquello exterior, ajeno e inconscientemente asimilado que distorsiona o afecta la idea misma, el sentimiento mismo.

Por tanto, en el grado A se encontrará aquello que tiene más carga ideológica, en cuanto que no es categorizado por el poeta y se toma como algo dado; y a la inversa, en el grado C se encontrará aquello que el poeta pudo someter a cierto grado de categorización consciente, sin que por ello se afecte el todo poético.

Es obvio, además, que se trata de un complejo método, que sólo puede aparecer en su cabal finalidad, a través de una lectura e interpretación desapasionada, objetiva y crítica.

5.2 AMOR / MUJER

Grado A:

Huérfano quedará mi corazón,
alma del alma, si te vas de ahí,
y para siempre lloraré por ti
enfermo de amorosa consunción.

(En "Huérfano quedará...", p. 101)

Yo te convido, dulce Amada,
a que te cases con mi pena
entre los vasos de cebada
la última noche de novena.

(En "Cuaresmal", pp. 146-147)

¡Gracias porque en el trino
de la alondra, me llega,
por primer don del día, este don femenino!

(En "Me despierta una alondra...", p. 155)

Comentario: Los tres fragmentos incluidos corresponden a los primeros poemas y a *La sangre devota*. Mantienen el más alto grado de ideología, porque son, de alguna manera, el resultado de la propia naturaleza y del impulso juvenil, a la vez que el de una cerrada formación cultural y social.[7]

Grado B:

... y el amor es tan sólo un ocaso
de santas memorias, de ilusiones muertas.

(En "Promesa", pp. 105-106)

... Y me apena
que ignore que la dicha de amar es un galope
del corazón sin brida, por el desfiladero
de la muerte...

(En "Para el zenzontle impávido...",
pp. 184-185)

Comentario: Ya no es el amor fresco y primero. Ya se registran algunas decepciones. Se ha dado la tensión entre lo que se quiere y lo que se alcanza. Y como fórmula, inician también la idealización a la persona amada y un cierto desencanto. Hay una conciencia de lo posible y lo imposible en el amor y en la vida toda.

Grado C:

Pero tú te resistes, hostia ingrata,
a venir al enfermo peregrino...

(En "Eucarística", pp. 108-109)

Me revelas la síntesis de mi propio Zodíaco:
el León y la Virgen...

(En "Que sea para bien...", p. 186)

Mas luego mis hormigas me negarán su abrazo
y han de huir de mis pobres y trabajados dedos
cual se olvida en la arena un gélido bagazo;
y tu boca, que es cifra de eróticos denuedos,
y tu boca, que es mi rúbrica, mi manjar y mi adorno,

tu boca en que la lengua vibra asomada al mundo
como réproba llama saliéndose de un horno,
en una turbia fecha de cierzo gemebundo
en que ronde la luna porque robarte quiera,
ha de oler a sudario y a hierba machacada,
a droga y a responso, a pabilo y a cera.

(En "Hormigas", pp. 211-212)

Comentario: Aquí queda ligado lo religioso (aunque sea más como figura y trasfondo, que como realidad operante) con lo erótico. La "hostia" es la mujer amada, a la que se desea como bálsamo. León-Virgen es la antítesis, la lucha de contrarios, la constante batalla entre castidad y sexo. Y el último fragmento del poema analizado es altamente sensual y provocativo, con toda la carga de culpabilidad pecaminosa, resultado de su moral religiosa y de la voz misma de su conciencia para elegir entre el bien y el mal. Es la misma temática de: *Siempre que inicio un vuelo / por encima de todo, / un demonio sarcástico maúlla / y me devuelve al lodo* ("Un lacónico grito", pp. 171-172); o el paulino "Video meliora, deteriora sequor".[8]

5.3 FAMILIA

Grado A:

... Y en el frío
mes de diciembre sombrío,
en el patriarcal sosiego
del hogar, mi dulce ruego
ha de loar tu belleza
cabe la muda tristeza
del caserón solariego.

(En "Viaje al terruño", pp. 139-142)

Comentario: La casa solariega es para el poeta el sitio donde se inició en la vida; el lugar de "las más puras ilusiones" de la infancia; el ambiente que se asocia con la compañía de padres, hermanos, tíos, primos... El tema está presente en "La suave patria"; igualmente, cuando se refiere a la adolescencia: (... *permite que te envuelva /*

en la más honda música de selva / con que me modelaste por entero / al golpe cadencioso de las hachas, / entre risas y gritos de muchachas / y pájaros de oficio carpintero (*Ibid.*, pp. 260-265).[9]

Grado B:

Lejos quedó el terruño, la familia distante...

(En "Noches de hotel", p. 158)

Comentario: Pone aquí RLV el acento sobre la soledad del viajero y en el ambiente de hotel, donde confluyen afanes castos con amores prohibidos, y donde espacialmente coinciden ... *yanquees, sacerdotes, quincalleros infieles, / niñas recién casadas y mozas del partido.*

Grado C:

—¿Y su boda, señor?
—Cállate, anciano.
—¿Será para el invierno?
—Para entonces,
y si vives aún cuando su mano
me dé la Muerte, campanero hermano,
haz doblar por mi ánima tus bronces.

(En "El campanero", pp. 166-167)

Comentario: Es nuestra tesis que RLV, más que por diferencia de edad con "Fuensanta" o por estar impedido de ofrecer a sus novias una situación de seguridad económica, no abrazó el matrimonio por cierto temor a engendrar hijos del dolor; hijos que sufrieran. Lo anterior, como lo han señalado varios especialistas, debe entenderse en el marco de una personalidad ultrasensible, con cierto grado de morbidez, más que como una actitud antiideológica del artista frente a las presiones sociales a fin de que tomara estado definitivo. El fragmento del anterior poema, por

otra parte, es premonitorio de una muerte que habría de venir más temprano que de costumbre, contrariando estadísticas y esperanzas.[10]

5.4 RELIGION

Grado A:

Al sentir que vuela a ti mi fe última de niño
te consagro la sublime floración de mi cariño...

(En "Pureza", pp. 102-103)

Los días de guardar en pueblos provincianos
regalan al viandante gratos amaneceres
en que frescos los rostros, el Lavalle en las manos,

camino de la iglesia van las mozas aprisa;
que en los días festivos, entre aquellas mujeres
no hay una cara hermosa que se quede sin misa.

(En "Domingos de provincia", pp. 142-143)

Comentario: Arturo Rivas Sáinz advierte cómo la religiosidad del poeta zacatecano no es el "llameante cristianismo espectacular de la liturgia católica". Pero es indudable que en el niño y adolecente jerezano esto tuvo un impacto ideológico; de alguna manera ciego e irracional, si esto no se interpreta como prejuiciado y enajenante. Se trata, más bien, de una vida sencilla, sin complicaciones y donde la fe, tanto del hacendado como del peón, del patrón o del empleado, es producto natural de la mezcla entre la religiosidad indígena y la española, fundidas ya en lo mexicano.[11]

Grado B:

Hoy que la indiferencia del siglo me desola
sé que ayer tuve dones celestes de contino,
y con los ejercicios de Ignacio de Loyola
el corazón sangraba como al dardo divino.

Feliz era mi alma sin que estuviese sola:
había en torno de ella pan de hostias, el
vino de consagrar, los actos con que Jesús se inmola...

(En "Del Seminario", pp. 116-117)

... y al concurrir ese clamor concéntrico
del bronce, en el ánima del ánima,
se siente que las aguas
del bautismo nos corren por los huesos
y otra vez nos penetran y nos lavan.

(En "La bizarra capital de mi Estado", pp. 145-146)

Comentario: Concepción Gálvez de Tovar, en el ya citado estudio sobre RLV, destaca lo dicho por Daniel Kuri Breña en "Los temas de Ramón López Velarde" (*El Universal*, domingo 6 de julio de 1952), cuando reitera la forma de su fe; y a Eugenio del Hoyo, cuando éste asegura: "Fue católico en su nacimiento, en su vida y en su muerte", aclarando igualmente que este catolicismo no fue precisamente muy ortodoxo; es decir, en el sentido tradicional que en México se concibe y entiende la fe misma.[12]

Grado C:

Yo también supe antaño de la bondad del cielo
que en mis acerbos pésames llovía,
y compuse mi Salve, con la fe de un cruzado
bajo los muros de Antioquía.
Mas hoy es un vinagre
mi alma, y mi ecuménico dolor un holocausto
que en el desierto humea.
Mi Cristo, ante la esponja de las hieles, jadea
con la árida agonía de un corazón exhausto.

(En "Como en la Salve...", p. 203)

Te conozco, Señor,
aunque viajas de incógnito,
y a tu paso de aromas
me quedo sordomudo,
paralítico y ciego,
por gozar tu balsámica presencia.

(En "Humildemente...", pp. 230-233)

Comentario: El primer fragmento da cuenta de esa aridez espiritual y religiosa por la que pasaba el poeta, y que va a continuar hasta la muerte del mismo. En el segundo, RLV se debe situar en un momento de misticismo, sin que ello pueda significar que en esta categoría y género debamos ubicar permanentemente al poeta, como bien lo advierte el mismo Rivas Sáinz. Quizás la mejor definición que sobre la religiosidad del zacatecano haya sido dada, sea la de Allen W. Phillips, en cita de Concepción Gálvez Tovar: "Resumiendo, pues, lo más prudente sería ver en López Velarde un católico por tradición, pues, que peca, que se arrepiente a veces y que vive angustiado ante la doctrina y sus propios instintos de hombre integral".[13]

5.5. ESTATUS / VIDA SOCIAL

Grado A:

De pecho en los balcones de vetusta madera,
platicáis en las tardes tibias de primavera
que Rosa tiene novio, que Virginia se casa;

y oyendo los poetas vuestros discursos sanos
para siempre se curan de males ciudadanos,
y en la aldea la vida buenamente se pasa.

(En "De pueblo natal", p. 159)

Cumplo a mediodía
con el buen precepto de oír misa entera
los domingos; y a estas misas cenitales
concurres tú, agudo perfil...

(En "Boca flexible, ávida...", p. 166)

Comentario: El poeta habla de la sencillez de la vida de provincia. Los "males ciudadanos" se dan para RLV en la gran ciudad, no en la aldea. Y el cumplimiento del precepto dominical, aunque sea como costumbre social, forma parte de este estatus: a las misas tempranas va la gente de menores ingresos económicos; las "misas cenitales", en cambio, son para la sociedad jerezana. El elemento ideológico, sin duda, está aquí más presente que cuando se racionaliza el proceso y se entra en distinciones y sutilezas. Con Fichter entenderemos por *estatus* "el rango de una

categoría de personas en relación con las demás" y por *clase social* "el rango de una categoría de personas en relación con las otras". La estratificación social "se refiere a las *capas* o estratos horizontales en que están dispuestas las personas de una sociedad".[14]

Grado B:

Mi madrina invitaba a mi prima Agueda
a que pasara el día con nosotros,
y mi prima llegaba con un contradictorio
prestigio de algodón y de temible
luto ceremonioso.

(En "Mi prima Agueda", pp. 143-144)

Comentario: El poeta está escribiendo autobiográficamente. Pertenece, sin duda, a la clase media burguesa, que busca subir y parecerse a la sociedad dirigente. Lo anterior, por cuanto se refiere al estatus. En cuanto a la clase social, RLV puede situarse en la categoría de la media-media, si atendemos a sus ingresos económicos; o en la de la media-alta, si atendemos a sus amistades y colegas literatos.[15]

Grado C:

... y en época de mayor lejanía
también se retrataban en el pozo
aquellas adorables señoras en que ardía
la devoción católica y la brasa de Eros;
suaves antepasadas, cuyo pecho lucía
descotado, y que iban, con tiesura y remilgo,
a entrecerrar los ojos a un palco a la zarzuela,
con peinados de torre y con vertiginosas
peinetas de carey. Del teatro a la Vela
Perpetua...

(En "El viejo pozo", pp. 181-183)

... alguna señorita
que canta en algún piano
alguna vieja aria;

el gendarme que pita...
... Y una íntima tristeza reaccionaria.

(En "El retorno maléfico", pp. 206-207)

Comentario: Se da aquí una verdadera crítica social, por parte de RLV. En ambos fragmentos aquí incluidos, aborda el tema del ocio de la clase media-alta y alta, al igual que el de esa mezcla vivencial entre paganismo y catolicismo que se representa en los actos de culto público a Dios, en el templo; y en los de la vida social, como asistir al teatro vestidos de determinada manera y ocupando una localidad que distingue del vulgo. En la última estrofa del siguiente poema, RLV alude a los estragos de la Revolución -en la que, finalmente creyó el poeta, pero que no dejaba de irritar en su acción violenta y devastadora de lo alcanzado en el pasado siglo, bajo el sello porfiriano- y a sus efectos. El poeta apenas va logrando la síntesis propia acerca de este enfrentamiento y choque social, que a la postre vendría a situar a México en la línea de la modernidad y la institucionalización de la política, para acabar con el imperante caudillismo.[16]

5.6 EDUCACION / CULTURA

Grado A:

De toda ti me viene
la melodiosa dádiva
que me brindó la escuela
parroquial, en una hora ya lejana,
en que unas voces núbiles
y lentas ensayaban,
en un solfeo cristalino y simple,
una lección de Eslava.

(En "¿Qué será lo que espero?", pp. 169-170)

Comentario: Tiene que ver el poema con la primera formación. De la misma manera en que se alude al misal romano de Lavalle, aquí se cita a Eslava, músico español

autor de música religiosa y de un manual de solfeo que se usó hasta principios de siglo. Muchas de sus ideas centrales, representantes del criollismo mexicano (su guadalupanismo, su fobia contra lo protestante, su desprecio a la cultura yanqui...) proceden de este ambiente familiar en que se crió, e igualmente de la primera escuela, ideología que luego fue reforzada por la formación del Seminario.[17]

Grado B:

(En abono de mi sinceridad
séame permitido un alegato:
entonces era yo seminarista
sin Baudelaire, sin rima y sin olfato.)

(En "Tenías un rebozo de seda...",
pp. 137-138)

Comentario: No puede interpretarse este verso como desprecio a la formación levítica; simplemente, que hubo en él un proceso de maduración, potenciado por los estudios universitarios y por su propio autoestudio y autoaprendizaje. En el Seminario habrá de conocer sobre todo a los clásicos griegos, latinos y españoles de los siglos de oro; ya en la Universidad, con los estudios de Derecho y los de la propia Preparatoria, habrá de irse adentrando en una visión mucho más amplia del mundo y de la vida.[18]

Grado C:

Si yo jamás hubiera salido de mi villa,
con una santa esposa tendría el refrigerio
de conocer el mundo por un solo hemisferio.

(En "Mi villa", pp. 255-256)

En la quieta impostura virginal de la noche
que cobija al amor con un tenue derroche
de luceros, padrinos del erótico abrazo,
el mundo de Rubén Darío se contrista

por el cordial filósofo que sembró en el regazo
de América esperanzas, por el espectro artista
que hoy arroba al Zodíaco con su arenga optimista.

(En "La doncella verde", p. 205)

Yo, varón integral,
nutrido en el panal
de Mahoma
y en el que cuida Roma
en la Mesa Central.

(En "Todo", pp. 223-225)

Comentario: Estamos hablando de la educación y la cultura de RLV, lo que necesariamente lo sitúa también en un estrato social. Pero, además, estamos hablando de la formación teológica y religiosa del poeta. En el segundo fragmento, pudiera López Velarde estar aludiendo a la obra educativa y política de José Vasconcelos. Y en el tercero, para el zacatecano, Mahoma representa, de alguna manera, el sufismo o panteísmo místico; y Cristo, una doctrina ascética que culmina en el amor. Pero ambas religiones, la islámica y la cristiana, con lazos en común, como que la primera es posterior a la segunda; y, además, por la propia dinámica del monoteísmo. En estos tres fragmentos de poemas, se reconoce en RLV a quien sabe y está consciente, mediante un discernimiento continuado, de lo que le hubiera sucedido de no haber salido jamás de Jerez; de la influencia de Baudelaire y de Darío; y de esa mezcla de lo pagano y lo cristiano en su síntesis vital.[19]

5.7 A MANERA DE PRESINTESIS SOBRE EL ANALISIS IDEOLOGICO DE LA POESIA LOPEZVELARDEANA

Diremos, al concluir este capítulo acerca de la poesía de Ramón López Velarde, que lo literario -de acuerdo a *El deslinde*, de Alfonso Reyes- debe situarse primordialmente en lo poético en sí, en lo eminentemente creativo, en lo simbólico...;

lo extraliterario, en cambio, será lo ideológico, entendiendo por esto todo aquello que distorsione o afecte la razón o el sentimiento mismo.

Establecimos grados dentro de este análisis, de más a menos, para poder situar en diferentes planos la fuerza o debilidad de esta realidad ideológica, donde se apreciara desde lo inconsciente y subliminal hasta lo más lúcido y expresivo, dentro de la propia creación y del propio fenómeno poético indisociable.

Por tanto, no hay una fractura, o fisura siquiera, en la creación: existe una simultaneidad lógica y expresiva que no puede disociarse en la realidad poética. Y, sin embargo, percibimos, a través del análisis y del cotejo, cómo algunos elementos primarios escapan a este conjunto y son los denominados *ideológicos*.

Cerremos esta parte citando a Rafael Cuevas, quien al analizar y ponderar la poesía de nuestro poeta zacatecano establece: "... Los elementos (psico-estructurales) de que se sirvió López Velarde para realizar la trunca delicia de su ensueño son, sin duda, el nuevo aporte de quilate-rey que vuelca en el tesoro social de la belleza. Estos elementos son la rima, el ritmo y el adjetivo".[20]

Pasaremos ahora al análisis de la abundante prosa de Ramón López Velarde e intentaremos utilizar la misma técnica que en el de la obra poética, yendo de lo más a lo menos ideologizado de su discurso.

Para ello, habremos de referirnos a las *Obras* de RLV, siguiendo el cuerpo de la edición de José Luis Martínez, compilador y glosador (FCE, México, 1994).

NOTAS V

1 Castagnino, *op. cit.*, p. 43.

Dentro de lo que se denomina como *inspiración*, entendemos por ésta, con todo, una mezcla entre "el impulso recibido al azar por el creador, que remueve el fondo vivencial y por sucesivas asociaciones va gestando la idea generatriz" y "un producto alcanzado por voluntaria reflexión, que se desarrolla en un largo proceso lógico hasta alcanzar la forma artística definitiva". *Ibid.*, p. 53.

2 *Ibid.*, p. 56. Lo que se encuentra en itálicas corresponde a un texto de Alfonso Reyes, en *La experiencia literaria* (cxci).

3 *Ibid.*, pp. 60-63, *et passim.*

Castagnino, para el análisis poético, propone un esquema donde la lírica, la épica y la dramática, en cuadro matricial, van a considerar sujeto, objeto, forma, contenido y tiempo. *Ibid.*, pp. 64-65.

4 *Cfr.*: Wolfgang Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria,* Versión española de María D. Mouton y V. García Yebra, Biblioteca Románica Hispánica, Gredos, Madrid, 1970, pp. 445-447.

5 Consultar *Ramón López Velarde en tres tiempos*, de Concepción Gálvez de Tovar, Porrúa, México, 1971.

6 En el análisis de la prosa, incluiremos también el elemento Política.

Desde el punto de vista ideal, sería preferible transcribir el poema íntegro, pero esto resulta muy difícil, si no imposible, por cuestiones de espacio.

Recalcamos que por *ideología* entendemos, con Villoro, aquellas "creencias insuficientemente justificadas" que el escritor utiliza sin tamiz alguno y que forman parte del inconsciente personal.

Para efectos prácticos, estamos utilizando las *Obras* de Ramón López Velarde, en la edición del compilador y crítico José Luis Martínez, FCE, México, 1994.

7 Gálvez de Tovar, (*op. cit.*, p. 6), analiza "su apego a lo materno, expreso en una secreta corriente interna que le liga siempre a la infancia, con su cortejo de protección maternal y arrullo filiales". Y agrega: "La ideología de la sociedad mexicana, regida hasta nuestros días por el varón, depara a la mujer una función maternal por excelencia", situación que felizmente hoy evoluciona.

Según el poeta y crítico regiomontano Miguel Covarrubias, "Para López Velarde, y esto está abundantemente demostrado, la mujer no sólo fue una preocupación literaria. La manejó como ser esencial, capital, insustituible. La buscó en todas partes, por ella y más allá de ella: hasta trascenderla en el amado motor de la existencia" (En *Papelería en trámite*, Ediciones Castillo-UANL, Monterrey, 1997, p. 205).

Y de acuerdo al también poeta y ensayista bajacaliforniano, neoleonés por adopción, José Javier Villarreal, "la mujer, para el poeta de estos primeros textos, será la luz, el ángel de la guarda, la 'dulce hermana' inalcanzable que ha de iluminarlo y conducirlo; esa deidad sentimental que corona sus versos..." (En *Los fantasmas de la pasión*, Editorial Aldus, México, 1997, p. 85). "Nuestro poeta se inscribe -agrega Villarreal- en la tradición amatoria petrarquista, donde el *leit motiv* es la ausencia de la amada (la *donna de lonh* de los trovadores), opuesta a la línea de Edmund Spenser que se presenta en sus *Amoretti*, en los cuales se canta y festeja el cortejo de la amada que terminará en boda, de ahí su *Epithalamion*(*ibid.*, p. 110).

8 La misma crítica Gálvez de Tovar cita a Daniel Kuri Breña (*Abside*, Julio-Septiembre de 1949, p. 393), en su artículo "Notas en torno a la poesía de Ramón López Velarde", quien habla del catolicismo del poeta y de qué manera "... para la cultura cristiana el sexo es fecundidad y no sólo placer. Es responsabilidad, función creadora, continuación del hombre que nace a la redención...". *Ibid.*, p. 45.

En los fragmentos de los poemas de RLV aquí analizados, estamos hablando de un mayor grado de conciencia por el poeta, que deja lo emocional e instintivo en un segundo plano y pasa a hacer una valoración ética del amor.

9 Gálvez de Tovar, con Enrique González Rojo, recuerda que para RLV "no era el terruño tierno un simple motivo convencional..."; y, a la vez, la posible influencia del poeta zacatecano recibida del español Andrés González Blanco, como primeramente lo advirtiera Luis Noyola Vázquez, en *Fuentes de Fuensanta* (*ibid.*, pp. 39-40).

Y José Javier Villarreal apunta: "La provincia, en el autor, como en Pessoa y Pavese, no está en los tomos ni en las referencias biográficas, sino en el origen; en la *intención* y en la *actitud* que se guarda frente a ella. Es la manera como se percibe y asume la realidad" (*Op. cit.*, p. 99). Para el mismo Villarreal, la máxima ideologización se advierte justamente en el poema épico de "La suave patria".

10 La ya citada crítica analiza este "dolor cósmico" del poeta y cita a Beatriz Espejo en *El transfondo biográfico en la poesía de Ramón López Velarde*, quien revela la identidad de Magdalena (Margarita Quijano); y hace también referencia a Pedro de Alba, quien asegura que "la dama en cuestión siempre seguía de lejos los pasos del poeta" (*ibid.*, p. 127).

11 Arturo Rivas Sáinz ("*El concepto de la zozobra*", EOS, Guadalajara, 1944, pp. 57-58), citado por Gálvez de Tovar, *op. cit.*, p. 44.

En la misma obra, la maestra de la UNAM recuerda el pensamiento de Lucien Tapié sobre la religión de la conquista espiritual de la Nueva España -"una religión más íntima, una piedad más cálida" (p. 229)- y hace alusión a la visión de Angel Ma. Garibay, quien especifica que "bajo su vestidura de ideas cristianas y bajo sus sentimientos esenciales -suficientes ambos para su salvación individual-, hay un fondo que se transmite de siglo en siglo y que no ha sido captado aún. El último esfuerzo para captarlo lo hicieron los franciscanos de la primera época (hasta 1570). Después sobrevino el desdén para aquel maravilloso paganismo" (*ibid.*, p. 49).

12 Daniel Kuri Breña, en el citado artículo, asienta: "Su fe es *romana*, es varonil, asediada, probada, luchadora (...); integral, profunda, totalizadora, diríamos telúrica porque en ella se entrega al universo todo, que desde México se une en lo esencial a lo sobrenatural".

Y la referencia a Eugenio del Hoyo, la toma la maestra Gálvez de Tovar de *El Universal Gráfico*, 13 de marzo de 1950. *Ibid.*, p. 45.

13 *Ibid.*, pp. 44 y 46. La referencia a Phillips la realiza Gálvez de Tovar del libro *Ramón López Velarde, el poeta y el prosista*, *ed. cit.*, p. 153.

14 Fichter, *Sociología*, *ed. cit.*, pp. 63-65.

Vestidos, horarios de trabajo y descanso, alimentación, estudios, amistades y hasta religión... van a ser factores determinantes de este estatus social, de esta clase social y de esta vida social en comunidad.

Juan F. Noyola, con la visión dual del economista y del hombre de letras que fue, asegura que "en la temática lírica se encuentran elementos y circunstancias de la vida social"; que como consecuencia de esta organización económica y política en que tocó vivir a RLV "... la sociedad mexicana se estratifica en tres grupos..." (y sitúa al zacatecano en la clase media, "necesariamente conservadora"), donde el poeta es "en cierto modo inconsciente de este contenido social"; y que éste "... apolítico, ajeno casi a preocupaciones ideológicas *por fuera*, nos da en su magnífica obra la imagen del mundo que tuvieron una clase social y una época de la historia mexicana, con una profundidad y una fuerza que ningun ideólogo contemporáneo suyo alcanzó. Y les da a esa clase y a esa generación, como se verá luego, el supremo argumento político, utilizado intuitivamente sin que nadie lo sistematizara ni le sacara partido" (En: *El contenido social en la poesía de Ramón López Vealrde*, Tezontle, FCE, México, 1989, pp. 21, 24-25, 43 y 55).

Ahora bien, el hecho de que en RLV haya un "alejamiento de todo cenáculo literario" y que no "se le puede ubicar en grupo determinado" -como lo ha estudiado Francisco Liguori al comparar su poesía con la de Salvador Díaz Mirón- no significa que aquél haya sido reacio a toda compañía y no haya hecho vida social. "Si bien lo miramos -establece Concepción Gálvez-, la soledad de cada uno es diferente porque su causa también lo es" (*ibid.*, p. 138).

15 Para intentar un recuento de los amigos y colegas del poeta podemos seguir una doble vía: los que señala Guillermo Sheridan, o las mismas dedicatorias de poemas de RLV. En el primer caso, Sheridan menciona, entre otros, a Enrique Fernández Ledesma, Manuel Aguirre Berlanga, Pedro Antonio de los Santos, Jesús B. González, Francisco Martín del Campo, José D. Frías, Ernesto García Cabral, Porfirio Barba Jacob, Rafael Heliodoro Valle, Alfonso Cravioto, Manuel Toussaint, Saturnino Herrán (*op. cit.*, pp. 83, 91, 96, 124, 139, 150, 164, 166 y 172).

En el segundo caso, además de algunos ya incluidos en el párrafo anterior, tendríamos a Artemio de Valle-Arizpe, Pedro de Alba, A. de J. Núñez y Domínguez, Carlos González Peña y Alejandro Quijano, entre otros.

16 Para la mejor ubicación de RLV en la clase media de la época y el momento, es conveniente ver su pertenencia a los diversos grupos artísticos e intelectuales en los que se movió, lo cual no implica encasillarlo en una determinada capilla, cuestión que el poeta y escritor evitó en todo momento, dado su temperamento y su particular forma de ser. Entre estos grupos estarían los de la Escuela Nacional Preparatoria y los de las revistas *Bohemio, Pegaso, El Maestro* y *Revista de Revistas (Excélsior).*

Además de los nombres de la nota anterior, convendría añadir los de Carlos Villegas, Manuel Horta, Nicolás Rangel, Rafael López, Francisco González León, Eduardo J. Correa, José Juan Tablada, Enrique González Martínez, Rafael Alducin, Manuel Gómez Morín, Alfonso Toro, Vicente Lombardo Toledano, Alfonso Caso, Manuel M. Ponce, Antonio Castro Leal, Rafael y Agustín Loera y Chávez, Julio Torri, José Vasconcelos, Efrén Rebolledo, Celedonio Junco de la Vega, Genaro Fernández Mac Gregor, Luis Castillo Ledón... nombres que, de por sí solos, hablan de esta élite intelectual y artística dentro de la cual cabía perfectamente RLV y que poco tiene que ver con el poder y el dinero sino que se basa en una selectividad impuesta por la calidad de la producción y el nivel de excelencia que sensibilidad y formación daban al poeta zacatecano.

Ahora bien, será particularmente en la prosa -y en la prosa política, concretamente- donde pueda apreciarse mejor el nivel de la crítica social de RLV.

17 Sheridan, en la imaginaria entrevista a Rafael López, pone en boca de éste el siguiente juicio lópezvelardeano: "Nos ayankamos a gran prisa, bajo la acción de lo feo" (*op. cit.*, p. 178).

18 Concepción Gálvez, parafraseando a Octavio Paz, menciona que hay algo que sitúa a RLV como descendiente de Baudelaire, porque nuestro poeta tiene "la conciencia de la función crítica de la poesía en el seno de la sociedad contemporánea". *Op. cit.*, p. 130.

Alí Chumacero, por su parte, advierte que "el florecimiento de esa vida sensual es disímil de la de Baudelaire, pues en éste correspondía en alguna forma al mundo que habitaba, en tanto que en Ramón López Velarde fue la hoguera que alimentó su propia fantasía" (En *Los momentos críticos*, Letras Mexicanas, FCE, México, 1987, p. 125).

19 Es nuevamente Gálvez de Tovar quien estudia esta identidad del ascetismo del Corán y del cristianismo oriental; y cita a Hatzfeld, quien sitúa al catalán Raimundo Lulio como el eslabón entre la mística del Islam y el Cristianismo Hispánico.

No podemos cerrarnos, por otra parte, a los juicios de autores que, como Arturo Rivas Sáinz o Guillermo Sheridan, destacan cierta endeble convicción religiosa en RLV, que lo hacía creer en supersticiones, zodiacos, bibliomancias y astrologías. Rivas Sáinz afirma que su religiosidad "ni es absolutamente cristiana ni absolutamente pagana; pero que en sus lindes se penetra en ambos elementos: magia, hechicería y superstición se mezclan a su sentimiento católico (...) No fue un místico, ni un asceta, ni siquiera un hombre religioso. Fue, cuando mucho, un supersticioso", asevera Rivas Sáinz en *El concepto de la zozobra* (Ver: Gálvez de Tovar, *op. cit.*, p. 44). Por su parte, Guillermo Sheridan agrega: "Creía en Dios, pero también en los "batallones politeístas de demiurgos y de demonios que pueblan el éter", porque sentía que el miedo al Mal estaba justificado por la experiencia" (*op. cit.*, p. 202).

20 Rafael Cuevas en "El verso inolvidable". *Cfr.*: *Obras de Ramón López Velarde*, edición de José Luis Martínez, FCE, México, 1994, pp. 269-270.

Y Genaro Fernández Mac Gregor dirá de su poesía: "Ni en ritmo ni en ideas tiene miedo a la séptima inarmónica y obtiene de ella con efectos prodigiosos: disonancias que dan a su verso un encanto único; ironía miserable e íntima..." (...) "Quiere que su creación sea un resumen de su conciencia total del momento, y, obstinadamente, anota todas sus coincidencias..." (En *Carátulas*, Botas, México, 1935, pp. 85-86 o en *Obras de Ramón López Velarde, ed. cit.* de José Luis Martínez, FCE, México, 1994, pp. 240-243). Por otra parte, el texto de Fernández Mac Gregor forma parte del prólogo a la edición *El son del corazón*, que aparece en *Poesías completas...*, edición de Porrúa de 1953.

VI. ANALISIS IDEOLOGICO DE LA PROSA DE LOPEZ VELARDE

López Velarde nos ha dejado unos cuantos poemas en verso y en prosa -no llegan a treinta- de tal modo perfectos que resulta vano lamentarse por aquellos que la muerte le impidió escribir.

Octavio Paz

6.1 CONSIDERACIONES Y PRECISIONES: UNA PROPUESTA ANALITICO-LITERARIA

Intentemos seguir el mismo método analítico para la prosa de Ramón López Velarde que el que utilizamos para el análisis de su poesía, no sin antes recordar que lo que buscamos es destacar aquellos elementos ideológicos extraliterarios que se encuentran contenidos dentro del todo literario.

Si bien estructuralmente las prosas poéticas pertenecen al capítulo precedente, las incluimos en éste, a sabiendas de que se encuentran más emparentadas con el primero que con el segundo capítulo de análisis.

Ya situados en la ruta de la producción crítica de RLV, habremos de detectar el grado de ideologización que guardan sus textos, habida cuenta de que -como ha establecido Alí Chumacero- la crítica es creación también; es "creación sobre creación".

Resulta ser Elena Molina Ortega quien primero nos advierte que en la prosa siguen presentes fundamentalmente los mismos temas.[1] Es decir, no existe una ruptura entre lo abordado en la poesía y lo abordado en la prosa, sea ésta poética o no. Quizás únicamente debamos decir que en lo referente a la prosa política, ésta se conduce por sus propios senderos y atendiendo más bien al género, donde se busca en el periodismo de opinión vencer y con-vencer.

Había dos caminos que podíamos seguir en nuestro literario rastreo: ir en el análisis, obra por obra, libro por libro, desentrañando y desbrozando lo ideológico

(camino largo y fatigoso); u optar por conservar los mismos temas lópezvelardeanos, agregando el político únicamente.

Elegimos esta última vía, siguiendo por comodidad el orden y nombre mismo de las obras de López Velarde, de acuerdo a la edición del citado crítico y literato José Luis Martínez, a saber:

1. *El minutero*
2. *Don de febrero* y otras crónicas
3. Crítica literaria
4. Tres cuentos
5. Periodismo político
6. Dos declaraciones y cartas[2]

Pasemos, pues, al recorrido y análisis de la vasta obra en prosa escrita por López Velarde, con el ánimo de que esta preliminar y provisional disociación y disección no nos desvíe finalmente de la comprensión y, sobre todo, del *gozo de la obra íntegra*, razón de ser de la auténtica crítica literaria, cuya función es acercar y no distanciar del texto mismo.

6.2 AMOR / MUJER

Grado A:

> *Aquella mañana salimos al campo, en los corceles domésticos, bajo la gloria del sol. En la excursión hípica semejabas el retrato viviente de esas nobles figuras femeninas que con agilidades de Diana cabalgadora se miran representadas en los cuadros cinegéticos. Una epicena bandada de gorriones atravesó frente a nosotros con rumbo al sur, y tú sonreíste a la faz del sol que llevábamos delante y que proyectaba sobre la llanura nuestras dos sombras y la de las ocho patas de los caballos, con proyección interminable, como la interminable languidez de tu sonrisa...*
>
> (En "Aquel día...", pp. 347-348)

> *Se ha ido la vendedora que con la viveza de sus miradas y la garrulería de su plática juguetona pretende quién sabe qué amargos desconsuelos. De hoy más su recuerdo será evocación de otra mujer... de ti, grave paisana mía, provinciana ausente, lánguida flor de jazmín, que*

enamoraste mis quince años e hiciste florida mi niñez con el milagroso brote de un verso; de ti que hueles a los naranjos de nuestra tierra, y que, de codos sobre la reja, en las azules tardes de otoño, quizá hayas pensado más de una vez que hubieras sido mía "si Dios hubiera querido"...

(En "La vendedora de pájaros", pp. 348-350)

Tuve ayer un agradable encuentro: vi en la calle a una lejana amiga de la infancia con la que no hablaba desde los días en que aprendimos juntos el alfabeto, la suma y la resta, el Catecismo y los nombres de algunas estrellas que, al atardecer, buscábamos en el alto cielo, desde el jardín que olía a naranjos...

(En "La viajera", pp. 391-393)

Susanita es rosada, pequeña de estatura y apretada de carnes. Tiene veinte años. Su cara redonda; sus manos breves y carnosuelas; sus ojos escudriñan algo y sonríen más. Pero Susanita se caracteriza, en primer término, por su generosidad...

(En "Susanita y la cuaresma", pp. 431-432)

Comentario: En el texto de "Aquel día...", pudiera parecer, por el lenguaje, que se trata de algo muy elaborado. Con todo, si atendemos a su esencia, el escritor está cantando al amor femenino y a la alegría derivada de éste. Da por hechas muchas cosas. Esta inocencia recreada, este bucolismo neoclásico, nos confirman en lo que se recibe en la formación primera casi de manera imperceptible. Los temas se repiten y refuerzan entre sí. Además, *el eterno femenino* será un tema recurrente a todo lo largo y ancho de la creación lópezvelardeana.

Grado B:

Matilde, celaje, gota de tinta, naranjo, éter, buena intención y madreselva: en los atardeceres desamparados en que la ventisca de marzo sacude las frondas de mi ansiedad, y en que la uña ilustre de la luna disemina calosfríos vesánicos, me encamino a tu calle para asomarme a tus vidrieras y aliviarme con tu figura, todavía adorable. Estiro el cuello, atisbando a tu sala improvisada. Tus hijos juegan, y su juego, que es prenda de la eternidad del dolor, me amarga los sueños retrógrados que te forjaban fértil y estéril. Tus hijos juegan. Tú tienes en el regazo una bola de hilaza, o consultas tu portamoneda, o te miras al espejo, superviviente de tu ruina. Y en la Semana Mayor de tu mayor duelo, yo te ofrecería en la palma de la mano, para consolarte, una reducción de la moneda de plata con gotas de tinta...

(En "Semana Mayor", pp. 300-302)

Muere la tarde y su agónica luz nos envuelve en la antesala de tu casa. Jugamos baraja. Sencillos juegos de intimidad para entretener las horas tediosas de octubre. Yo sé que te amo con afecto insuperable. Tú sabes que jamás te he hablado de mi pasión y que la clausura de mi boca será eterna. Entre los jugadores desfilan las cartas en cortejo de oros relucientes, espadas azules, copas que son manchas rojas y bastones de panzas verdes (...) La noche ha llegado. Las palabras de los que jugamos suenan a fastidio. Sobre la mesa redonda se aburre la bujía. El tiempo tiene pereza de andar. Y aquí vamos de juego y de callada pena de amor, cuando un detalle, de los insignificantes que los enamorados juzgan grandiosos, se verifica en la sombra inferior de la mesa: nuestras rodillas se han tocado...

(En "Jugando baraja", pp. 343-344)

Sí, estás enferma... probablemente se agravará tu mal y morirás; pero ¿acaso he creído, al soñar con tu garganta de nieve, que será eterna? Yo adoro tu cuerpo por ser la envoltura gentil de tu alma. Si mañana tu alma se liberta, mi amor perdurará sobre el pecho y las manos y los ojos adorados que se pudran en la tiniebla húmeda del ataúd, y aguardaré la hora de mi liberación para ir contigo. Y nuestras almas, mecidas por un soplo de otros mundos, se columpiarán libando la esencia de la misma flor inmortal como dos mariposas diáfanas...

(En "Hacia la luz...", pp. 383-384)

Magdalena es simbólica. Imán de apetitos y vaso de sueños, representa de manera cumplida a la humanidad loca, solicitada por la tierra bestial y traída por las perspectivas que se dibujan más allá de lo azul, diáfanas como la esencia de la luz y gratas como una brisa de paz...

(En "Magdalena", 403-404)

Comentario: Si en los primeros textos consignados aparece un conjunto de juicios previos, de sensaciones, de recuerdos, de premoniciones..., en este segundo grupo antológico se da una mayor conciencia de lo que sucede y de las causas que lo provocan. Se sabe que la elección matrimonial ha de ser definitiva, que hace falta ser explícitos en el sentimiento hacia la persona amada, que el destino puede cambiar el rumbo de la barca de la vida, y que el amor humano es en sí eterno si guarda fidelidad y se impulsa con las alas del ensueño. Todo esto lo sabe el escritor; todo esto lo siente el poeta. Y son uno mismo, que se expresa en voces o tonalidades diferentes. Ya no es la ciega dicha de la niñez o de la primera adolescencia; ya la incertidumbre y el dolor se asoman y perturban la felicidad y la paz. Lo ideológico va a ser paulatina y gradualmente dominado por la razón, por el juicio, por la reflexión. Se camina hacia lo ontológico sin abandonar lo estético.

Grado C:

En mis memorias, Gabriela Bezansoni ocupa la línea de las hechiceras. La noche de abril en que la oí perfeccionar a Dalila, Sansón, cabizbajo como nunca, padeció ante seis mil espectadores la chapuza filistea (...) Trasquilando a su grey melómana con la autoridad del genio, la Bezansoni es algo más que la escuela, algo más que la disciplina y algo más que la batuta del director y que la concha del apunte... Es la musa.

(En "Dalila", p. 280)

Por lo demás, hay que convenir en que todos los argumentos que tienen por fin colocar a mayor altura estética al hombre o a la mujer, son convencionales sofismas.

Y la cuestión no tiene solución, a no ser la que se funda en razones de sexo. Así podremos decir, sin perdernos en fútiles razonamientos, que para las Evas es más bello el hombre y para éste la mujer...

(En "¿Adán o Eva?", p. 338)

Fue un caso lamentable. De manos a boca, la encontré en un paseo, convertida en lo que se llama una mujer a la última moda. ¡Oh decepción! Mi novia de tantos años se ha trocado en un maniquí de sombrerón desmedido, mangas rabonas, falda con antipática estrechez de tubo de cocina, y escotaduras bochornosas. Sostuvimos las frases de rigor en los diálogos sin sustancia y le dije adiós en seguida...

(En "La última moda", pp. 356-358)

No sé por que amable fatalismo me ha concedido febrero el don de distinguir, desde mi isla de rumores iniciales, sobrias fuentes y arboleda parca, el alma que, como un punto de plata náufrago en la inmensidad vespertina, es llevada y traída por vientos contrarios, y que paga así su afán mitológico de enclavarse en el Zodíaco, igualando la soberanía del León o la radiosa compostura de la Virgen...

(En "Don de febrero", pp. 411-413)

Comentario: Hay, sin duda, un crecimiento estético y poético en estos últimos textos. El amor humano, cifrado y fundamentado en una atracción de los sexos, es un misterio en sí. Por su fragilidad y, también, por su complejidad. Vuelve a estar presente *el eterno femenino*, inspirado en la crónica de la ópera "Sansón y Dalila", en Bellas Artes, con la diva Bezansoni. Androismo y feminismo son abordados magistralmente por RLV, evitando estériles discusiones. Y se hace una crítica a esa fuerza ideológica que es la moda imperante. Finalmente, la dualidad humana del amor y del odio, de la guerra y de la paz, de la felicidad y de la tragedia, están

presentes en el último texto consignado, el que da nombre a otro de los libros póstumos del escritor zacatecano.[3]

6.3 FAMILIA

Grado A:

San Luis Potosí, 13 de mayo de 1908

Señ. Lic. don Guadalupe López Velarde
Aguascalientes

Muy amado papá: Refiérome a su grata de 11 del actual, manifestando mi contento por la buena salud de que me avisa disfrutan.

Amplia y muy suficiente en sabios consejos es su carta, por lo cual, fuera de mi contento en verlo, no veo objeto para un viaje.

Comprendo hasta dónde trascienden sus enseñanzas sobre un irracional cultivo de la literatura; y penetrado de ellas le prometo seguirlas al pie de la letra, que con ello lograré ajustarme a los más indiscutibles principios morales y económicos.

Mi decaimiento no tiene por causa, como usted supone, afecto alguno amoroso: mi juventud ha sido estéril bajo ese concepto: usted bien sabe que no he tenido una sola novia, y aquí en San Luis no he recibido una sola impresión de ese género.

No, papá, mi tristeza no reconoce esas causas que, con todo y ser pueriles, son siempre poderosas. Estoy triste porque mi juventud es tan sólo consumidora: nada produce, y por ello sufro, no por egoísmo, sino porque de esa manera estoy privado de satisfacer mis ingentes deseos de que usted no trabaje ya, sino que sea yo quien atienda con las solicitudes del amor y los recursos del dinero a la vejez de mis padres y a la formación de mis hermanos. ¡Esa sería la ventura mayor de mi vida!

Sufro también al mirar lo poco que la totalidad de mis queridos hermanos ha caminado en la senda de la vida y de aquí resulta que los cuidados de educación molestan a usted y consumen, afligiéndola, a mi mamá...[4]

Comentario: Existen otros textos que bordan sobre lo familiar, pero quizás ninguno tan claro y transparente como éste, en que el poeta recibe con humildad el consejo paterno acerca de los "riesgos" de "un irracional cultivo de la literatura" (donde se echa de ver el prejuicio imperante entonces -y ahora aún, diríamos- hacia las humanidades, entendible en un padre que añoraba la ayuda del hijo en los negocios notariales) al ver venir una adultez que se inclinaba ya por la senda de la decrepitud biológica y profesional. Nótese la gran generosidad del joven de 20 años que estudia abogacía en San Luis Potosí y que se preocupa por ser productivo en el sentido

laboral y económico del término, tentación a abandonar los estudios que felizmente fue superada. Se detectan los nobles sentimientos del joven clasemediero universitario, los que a su vez adquieren un tono especial debido al carácter del poeta y escritor estudiado. Aquí RLV se comporta de acuerdo a los patrones sociales y culturales de los jóvenes de su clase y estrato social, dándose en su interior un conflicto moral sobre cómo puede él estar dedicado al estudio y a la contemplación, cuando allá en su familia existen graves problemas y hasta privaciones, como resultado de la propia Revolución y de cierto desfase de la familia para adaptarse a las nuevas circunstancias impuestas por el momento y la reciente realidad cambiante.

Grado B:

> *... (¡Ah, maestro Góngora, que no se hubiese roto mi lira de los veinte años, para arrancarle versos con calor de nido y trabajados sutilmente como un encaje!) Lo que hubo de raro en mi recuerdo fue que con éste se asoció un íntimo anhelo, vago al principio como una niebla, firme y preciso después como el afán provecto de un hombre que quiere echar raíces, al doblar el cabo de los treinta. ¿Qué anhelaba? Algo que no se compadece con la sinceridad de mi pesimismo: la edificación de una casa, de* mi casa. *¡Fenómeno singular! Yo, que no he sacado mi triste criterio de los renglones sistemáticos con que las plumas embusteras recargan el tono oscuro de la vida; yo, que he deducido mi pesimismo de la contemplación de los espectáculos del mundo, anhelaba fundar mi casa... Sirve de poco el áncora de nuestras lamentables filosofías cuando un soplo sentimental hincha las velas y empuja la barca mar adentro... (...).*
>
> *... "Todo llevo conmigo..." Esta es la regla a la que sujetamos nuestra conducta, pero la regla es dura y un día sentimos que el cálculo flaquea para dar cabida a la emoción, y nuestra vanidad de rígidos cerebrales se ve castigada cuando nos posee un impulso de llorar o de amar.*
>
> *En una de esas flaquezas fue cuando me sentí desamparado, con sobra de hiel, abrumado por la carga materialista de las preocupaciones ruines como un autómata que se trasladase por tierras y tierras mezquinamente. Y ambicioné, como en los días de la primera mocedad, el manantial romántico en que, al beber, se juntan las bocas del pastor y la pastora; y eché de menos la lumbre del hogar y el techo propicio y la voz femenina, solícita y suave.*
>
> *Nuestra casa hubiera sido un edén, amiga que te consumes entre las palomas familiares, las macetas rústicas y el son de las esquilas que te llaman a misa y a los rosarios vespertinos. Nuestra casa habría sido como un retiro fragante y silencioso contra cuyos muros vendría a agonizar la agitación bárbara de las multitudes, como las horas que mueren en la arena. Nuestras casa habría tenido una ventana por cuyas rejas habrías contemplado el tablero vasto de la llanura...*[5]
>
> (En "Nuestra casa", pp. 389-391)

Comentario: Junto a la referencia y evocación a Fuensanta, se da, igualmente, el paralelo tema del hogar y de la familia. A medida que avanza en edad -y no es un viejo- se da cuenta de la necesidad de tomar estado, de "echar raíces", de fundar un hogar. Reconoce que no se puede remar siempre a contracorriente; que no se puede ir contra la propia naturaleza, que pide la fusión calurosa de los sexos para placer propio y para dar vida. Empieza a sentir la soledad de una existencia sin compañía estable, sin retoños, sin esperanza. Por una parte, intuye perdida o, al menos, disminuida su libertad con el pacto sacramental del matrimonio, pero, por la otra, reconoce que ese contrato-sacramento es la mejor invención -o la menos mala- para que las personas se realicen y crezcan en relación. El resto del texto corre por los senderos del tiempo perdido, sin que se pueda dar ya una acción proustiana por recuperarlo.

Grado C:

El tigre medirá un metro. Su jaula tendrá algo más de un metro cuadrado. La fiera no se da punto de reposo. Judío errante sobre sí mismo, describe el signo del infinito con tal maquinal fatalidad, que su cola, a fuerza de golpear contra los barrotes, sangra de un solo sitio.

El soltero es el tigre que escribe ochos en el piso de la soledad. No retrocede ni avanza.

Para avanzar necesita ser padre. Y la paternidad asusta porque sus responsabilidades son eternas.

Con un hijo, yo perdería la paz para siempre. No es que yo quiera dirimir esta cuestión con orgullos o necias pretenciones. ¿Quién enmendará la plana de la fecundidad? Al tomar el lápiz me ha hecho temblar el riesgo del sacrilegio, por más que mis conclusiones se derivan, precisamente, de lo que en mí pueda haber de clemencia, de justicia, de vocación al ideal y hasta de cobardía.[6]

(En "Obra maestra", p. 279)

... Pero Luis Ponce tropezaba en el programa de su dicha con un capítulo escabroso: el matrimonio. Razonador por hábito y de idiosincracia cerebral que prevalecía sobre cualquier alboroto de la sensibilidad, él no podía, siendo pesimista, casarse, fundar un taller de sufrimiento, abrir una fuente de desgracia, instituir un vivero de infortunio, y lejos de esto, estaba resuelto a proceder con dura justicia y con lógica implacable, segando los manantiales de vida en la parte de dominio que en ellos le correspondiese... (...).

... Es oportuno que sepas que para mí no podrás ser nunca más que una novicia que regase pétalos de austera piedad en un Zodíaco de ultratumba... (...).

... En esta vida angustiosa y mezquina que nos maltrata, nada podrá haber entre nosotros más que la comunión directa de corazón a corazón...

(En "El obsequio de Ponce", pp. 560-565)

Comentario: Continúa el tema de la elección de estado permanente. Tanto en el texto de "La obra maestra", como en el cuento "El obsequio de Ponce", sale a relucir esta filosofía nihilista de RLV, que no parece ser sino un enfermizo temor al compromiso. Es la temática de Henri Bordeaux en *La peur de vivre* y el de otras obras clásicas de la literatura universal. A medida que RLV se aleja del estereotipo social del matrimonio convencional, por otra parte, se aleja de lo ideológico, entendido de la manera como lo hemos venido considerando en este análisis literario. El poeta y escritor zacatecano va a hacer su elección por la soltería, al no tomar estado definitivo, pese a que, como hemos visto, tuvo novias y pretendientes que hacían presumible una relación estable que deviniera en matrimonio. ¿Por qué no se decidió en este punto? ¿De dónde su temor y, se diría, su casi fobia al casamiento, para tener esa casa que tanto anhelaba? No lo sabemos a punto fijo. Es parte del misterio no resuelto acerca de su vida. Pensamos que en ello hay no poco de extrema sensibilidad, cierta cobardía o hasta falso orgullo. Por otro lado, está consciente de que teológicamente, en los terrenos de la fe, está faltando a su creencia en una Providencia que todo lo contempla y cuida; y también a su generosidad en la trasmisión de la vida. Recuérdese que hasta la década de los sesenta, con el Concilio Vaticano II, esta cuestión del goce carnal marital no quedará plenamente aceptado, paralelo y complementario al don de transmisión de la vida -en una tarea de cooperación con Dios-, siendo marido y mujer, eclesiásticamente unidos por el sacramento del matrimonio único e indisoluble, los actores de esta maravillosa relación. RLV no acierta a entender ni a alcanzar la síntesis entre este impulso a la autonomía, esta vocación natural humana a la perpetuación de la especie y al lícito placer corporal, y ciertos planteamientos lógicos-éticos apuntando en la dirección de una perfección individual y social, y de un también respeto al impulso vital, que no es otra cuestión que la ética natural. Tanto en el primero como en el segundo texto aquí consignados, pues, se da un estupendo tratamiento del asunto, sin un solo titubeo que vaya en demérito de la calidad estilística.[7]

6.4 RELIGION

Grado A:

Asesorados por nuestro luteranos, miro a los yanquis que vienen a evangelizar al harapo que algunos llaman raza indígena y a los ribetes de población que separan a la gleba de la clase media. Vienen con sus mujeres estos sacerdotes, del peor modo carnales, carnales evangélicamente. A su vista he comprendido la gran fuerza autoritaria ejercida por el celibato romano, cualesquiera que sean sus despeñaderos. (...).

No le demos vueltas. Roma, entre sus genuinas sagacidades, cuenta la de haber fijado en la columna vertebral la diferencia consuetudinaria, incesante y natural, que coloca al hombre del cayado dos codos arriba de los hombres de la grey.

En México, las gentes de responsabilidad intelectual no pueden ser más que librespensadores o católicos. Las componendas del libre examen resultan sobradas de ingenuidad para el temperamento criollo.

Sobre las plebes parece avanzar el protestantismo. Nuestra dolorosa nacionalidad, discutida por muchos y negada por no pocos, seguirá achatándose en su arista casi única: la religiosa, si en los palacios diocesanos, y aun en el Nacional, se descuidan. Un día del último febrero, en que con meros ojos de mexicano, dentro de las naves de Guadalupe, vi arder cera en los guantes, cera en los dedos de los niños, cera en el brazo del peón, cera en la viuda vergonzante, cera en la palma del oficinista, cera, en suma, en las manos abigarradas del Valle, persuadíme de que la médula de la patria es guadalupana *(destacado nuestro).*

Si por las Biblias en inglés dejara de serlo, la afinidad para la conquista se hallaría a punto. Las afinidades en un culto pedestre ahogarían la última flor de nuestro denuedo, destacando sobre el país, que fuera aventurero y dogmático, una tempestad de arena.

Nuestra sociedad, enferma de prosa, adolece del vicio consiguiente: lo comodino. Tal es, quizá, su vicio principal, explicación de casi todas sus desdichas. Complementarias de esa prosa comodina, las campanas callejeras de los Ejércitos de Salvación convergen al prurito de ir a los cielos con pasaje ínfimo, a la módica tarifa del mal gusto.

(En "La conquista", pp. 315-316)

Comentario: Hemos escogido este texto como representativo de lo ideológico en López Velarde, porque se ligan dos ideas; se diría que casi fijaciones: su rechazo a lo yanqui y su rechazo particularmente al protestantismo yanqui. Varias cuestiones habremos de comentar en torno al texto fragmentario aquí incluido: a) que este protestantismo yanqui venga a evangelizar particularmente a los marginados y a los más ignorantes, recordando implícitamente a éstos que "El que es primero en tiempo, es primero en derecho". b) Otro punto es el relativo al del celibato católico frente a la posibilidad de que los ministros evangélicos puedan contraer nupcias y formar una familia. Hay aquí también una fuerte dosis de subjetividad por parte de RLV, por cuanto que se ha visto día con día la conveniencia de ir a los inicios apostólicos de la Iglesia primitiva, antes del Concilio de Elvira, para dejar en libertad a cada clérigo

católico de optar o no por el celibato, y el de poder hacerlo en las distintas etapas del ministerio, reservando aquél únicamente para el ámbito episcopal, a la manera del rito ortodoxo griego, por ejemplo. Nuestro zacatecano se cierra a toda posibilidad que disminuya la regla eclesiástica e identifica ciegamente esta práctica protestante como un modo de penetración imperialista en México. c) Repecto a su afirmación de que "en México, las gentes de responsabilidad intelectual no pueden ser más que librespensadores o católicos", es de una pasmosa actualidad, particularmente en este año eleccionario donde se advirtió la polarización de las doctrinas y las ideologías partidistas, que responden a este modelo conservador o liberal desde los inicios de la nación. d) "La médula de la patria es guadalupana", dice RLV. Y, fundamentalmente, es cierto. Como nación nacimos bajo el pendón guadalupano enarbolado por Hidalgo, el que se *enfrentó* a las tropas realistas "gachupinas" que portaban el estandarte de la Virgen de los Remedios, como puede advertirse en el Museo Nacional de Historia, de Chapultepec, y en las réplicas de varios de nuestros museos de provincia. Ha quedado demostrado que, al margen de lo taumatúrgico de la tilma mariana, la devoción guadalupana fue celosamente promovida particularmente por los jesuitas novohispanos, como signo de identidad nacional y como sello de lo mexicano, ya madura la nación para la independencia y la vida política propia, sin negar la maternidad pero buscándola como fraternidad, de acuerdo al pensamiento de Morelos y los padres fundadores. e) RLV prevé que México pueda ir adelgazando su catolicismo, "por las Biblias en inglés..."; e igualmente señala la catástrofe que significaría lo anterior, como lo venimos viendo decenio tras decenio, no por la diferencia tanto doctrinal como ideológica, en lo que esta penetración imperialista implica, particularmente a través de las sectas o iglesias novísimas. Y llama la atención sobre la flojera de un trabajo apostólico organizado por la Iglesia Católica frente al avance de las denominaciones cristianas evangélicas, lo cual tiene también mucho de vigencia. Por eso en "La suave patria" habla de ser "fiel al espejo diario"... f) Finalmente, en la parte última del ensayo hay una acerba crítica, planteada en términos literarios pero que no deja de ir dirigida, en cierta forma, contra el signo mismo cristiano que nos debe distinguir, para ser "luz del mundo y sal de la tierra": el amor, la tolerancia. Con todo, debe entenderse la actitud del escritor jerezano, por cuanto que fue formado en un ambiente cerradamente católico, en la doble vertiente del hogar y del Seminario, al igual que por el fomento de ese protestantismo exaltado entonces desde las más altas esferas del poder público.[8]

Grado B:

... Reside en la carne virgen y preclara una salud rebosante que ordena las ruinas en el mismo orden en que fueron edificadas. ¡Resurrección!, claman los númenes de nuestra conciencia. ¡Resurrección!, claman los númenes de nuestros huesos. Y en la demolición de las almas y de los cuerpos, la fausta alhucema ratifica un próspero mensaje de natividades...

(En "Nochebuena", pp. 311-313)

... Yo te conjuro, a fin de que vengas, desde la intemperie de la expulsión, a agasajar la inocencia de mis ojos con el arquetipo de tu carne. Puedo merecerlo, por haber llevado la vergüenza alícuota que me viene de ti, con la ufanía de los pigmeos que, en la fábula de nieve, conducen el cadáver cuyas blancas encías envenenó la fruta falaz.

(En "Eva", p. 318)

Comentario: Pudiera pensarse que el dogma de la resurrección de la carne, por el hecho de ser dogma ("verdad que debemos creer aunque no la podamos comprender", decía el *Catecismo* tradicional) se situara en un primer grado de la ideología. Lo que sucede es que la creencia religiosa o adhesión a una verdad revelada es "razonable don de la fe" (San Pablo); es decir, se da la no contradicción entre la verdad revelada y la verdad humana o científica, que no tienen por qué rivalizar o ser opuestas entre sí. Siguiendo a Allen W. Phillips, podemos hablar de etapas evolutivas en el pensamiento religioso de RLV y en su actitud hacia la muerte como realidad inevitablemente fatal: en una primera etapa se va a dar de su parte una abierta repulsa hacia la corrupción de la carne (mundanidad); y viene luego una segunda donde coexisten las ideas de la corrupción y la incorrupción corporales en su liga con el alma (angustia anímica y camino a la espiritualidad); y en una fase final RLV vence este *estremecimiento* y esta *zozobra*, para llegar a la aceptación de la muerte irrefutable, a "la creencia firme en la paz del sepulcro" y la vida eterna.[9] Octavio Paz, en cambio, insiste en la relación que guarda este temor a la muerte y a perder a la amada, por lo que "entre la muerte simbólica de Fuensanta y su imaginaria resurrección, transcurre toda la vida erótica de López Velarde". (...) "Le aterra la muerte -agrega- pero no puede reducirse al terror ni a la atracción inconsciente la sensación que experimenta"; y se dan expresiones en su poesía y en su prosa que "...

no pertenecen al vocabulario del miedo sino al del placer". La muerte le parece deseable y hay un momento en que la confunde con "el vértigo pasional".[10] López Velarde va a pasar paulatinamente del horror a la muerte a su aceptación, con todas las reservas del caso. Porque siempre va a haber un temor a lo desconocido y al más allá (temor que en momentos lo hace buscar una respuesta en la cábala, la adivinación y la astrología, incluso) en virtud de que nadie ha venido a testificar de qué manera es la vida ulterior. San Pablo nos lo anticipa ("Ni el ojo vio, y ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman", I Cor. 2, 9), pero la certeza está fundada, más bien, en la autoridad de Quien lo asegura: Cristo, que afirma y prueba haber vencido al mundo y a la muerte; Cristo que resucita y que, por lo mismo, da sentido a nuestro peregrinaje. La fe de RLV -como la de todos los creyentes mortales- tiene titubeos, debilidades, tropiezos..., pero se aprecia que nuestro poeta se enfrentó en esto a la duda con decisión, particularmente en el momento de la verdad, y confió en "la resurrección de la carne y la vida del mundo futuro", como reza el *Credo apostólico.*

Grado C:

> *Las grandes prédicas tienen por epílogo los grandes martirios. Por eso colgaba de la cruz redentora, en la penumbra del crepúsculo, el Nazareno crucificado, como un pensamiento blanco erguido en una conciencia de sombras... (...).*
>
> *Los malechores que estaban a los lados de Cristo sufrieron el tormento. Jesús no, porque ya había expirado. La noche empezaba a extender su pabellón oscuro. El soldado ciego se acercó a la cruz de en medio. La poderosa lanza blandida por el brazo desnudo y musculoso de Longinos, se hundió en el costado del mártir augusto. Manó sangre y agua. De la herida de Jesús saltaron por encima del hierro sacrílego algunas gotas encendidas, como germen de sol, que cayeron en los párpados jamás abiertos del viejo legionario. Y fue el milagro: las pupilas de aquel torpe, cerradas desde el claustro materno, se bañaron en los fulgores de la luz. Y la luz en los ojos de Longinos era* verdad conquistada con sangre de Dios *(destacado nuestro).*
>
> *Aquel malvado, cuyo crimen mismo le reportaba tan singular beneficio, se anonadó y creyó.*
>
> *Jerusalén se perdía en las tinieblas nocturnas.*
>
> *Aquella escena fue a un tiempo realidad y símbolo. Marcó el precio de la verdad.* Ni la culta fantasía de los griegos hubiera imaginado la adquisición de la verdad a costa de sangre divina *(destacado nuestro). Y así ha sido. La verdad llueve sobre el cerebro de la humanidad en una lluvia purpúrea de sangre del hijo de María; sangre que ni se evapora ni se orea, toda vez que ha humedecido la frente de todos los pensadores cristianos, desde Orígenes hasta Pasteur, desde Santo Tomás de Aquino hasta Balmes y Ampère.*
>
> *La verdad en el transcurso de veinte centurias no ha dejado de ser fructífera un solo día: vale sangre el costado de Cristo Jesús.*
>
> (En "Sangre y verdad", pp. 323-324)

Comentario: Era muy joven aún Ramón López Velarde cuando escribió este estupenda prosa teológico-literaria. No la podemos sino calificar de esta manera, porque sinceramente consideramos que lo es. Y llama la atención que aquel estudiante que en el Seminario estudió exclusivamente las llamadas Humanidades (latín, historia, literatura, arte...) pero que no llegó a la Filosofía y, menos, a la Teología, haya podido escribir página tan bella y sólida, a la vez. Sintetiza magistralmente el plan salvífico de Dios y pone de manifiesto de qué manera el Todopoderoso tenía trazado desde la eternidad el camino de la salvación, luego de la falta y culpa de nuestros protoparentes Adán y Eva. El Padre manda al Hijo al mundo y ambos son fecundados por el amor del Espíritu Santo. "Y los tres son uno", como dicta el dogma cristiano. No alcanzaba aún los veinte años el universitario Ramón, cuando le fue publicado este texto en un diario de Aguascalientes. Esta preparación en materia de religión, ¿fue influencia del tío materno? ¿Resultó ser la obra de sus profesores de Seminario, tanto de Zacatecas como de Aguascalientes? Todo pudo haber contribuido a lo anterior, pero posiblemente lo determinante fue la disposición de RLV para asimilar esta suprema verdad, "verdad conquistada con sangre de Dios", en expresión suya. En nuestra modesta opinión, existen muy pocas páginas que en este género rivalicen con la de nuestro poeta-escritor y que, en equilibrio tan perfecto, armonicen fondo y forma, teología y literatura.

6.5 ESTATUS / VIDA SOCIAL

Grado A:

> *Rubén Darío, muriendo, me ha hecho recordar la Alameda de Jerez... La alameda colonial y adusta de que he hablado en algún poema... ¿Cómo se relaciona la muerte de Darío con la alameda? Seguid leyendo.*
>
> *La caída del armonioso gigante me ha traído a la memoria aquellas siestas en que me llevaban a presenciar la tala de los árboles máximos. Acabábamos de comer y tomábamos el camino de la alameda. Se cernían sobre el pueblo, pesadas y sonoras, las tres de la tarde. Quizá don Juan de Dios Escobedo, en su mercería, fumaba un puro... Tal vez don Higinio Esparza salía de la parroquia, doblando con escrúpulo un extenso pañuelo de hierbas... Llegados a la alameda, nos hería un eco terrible de hacha. El golpe de la hacha sobre los troncos rasgaba la modorra.*

Se derrumbaban los árboles sobresalientes de un modo inflexible, como con un rígido pundonor. Rebotaban y se veía aún fresca su verde corona. Al abatirse, no vacilaban entre el norte y el sur ni entre el oriente y el occidente, como si les fuera indistinto honrar la promesa o el desengaño, castidades o vicios. Por sus cadáveres desdeñosos vagaba, a poco, el colibrí y discurría el insignificante medro de las hormigas.

Tal la muerte del Gigante... Desdén, rebotar de laureles, concurrencia de colibríes, lucro de hormigas... Si todos los hombres pudieran morir así...

(En "La Alameda", pp. 429-431)

... En mi casa están un poco tristes porque mi hermano Jesús se fue el domingo para Europa...

(Carta a su sobrina Margarita González, pp. 859-860)

Comentario: Hay ciertas actitudes y conductas que corresponden no sólo a una cuestión de temperamento o de carácter; representan la forma natural y consuetudinaria en que se desenvuelve una determinada clase social. RLV admite hablar de clases sociales. Son los estratos o estamentos que imponen una serie de factores y elementos, pero basados primordialmente en lo económico. Los textos aquí seleccionados, aunque fragmentarios, muestran el perfil y la conducta de una clase social que, entre media y alta, camina por la vida sin muchos sobresaltos, ya superada la etapa revolucionaria o antes de ella. El ocio, no medieval pero sí burgués, está presente en estas citas, en estos textos. No falta el pan a la mesa, hay suficiente ingreso, los trabajos manuales son realizados por otros, y hasta se puede ir a Europa. Es el perfil de una familia clasemediera de la época, que fueron hacendados porfiristas en pequeña escala pero que nunca cayeron en la inopia pura, pese a que tuvieron que vivir con ciertas privaciones, sobre todo en la capital, luego del éxodo zacatecano. Y todo esto se da en una forma natural, inconsciente, lo cual refuerza el elemento ideológico, en el sentido como lo hemos venido manejando en este análisis.

Grado B:

... Es fuerza que existan otras cosas y personas distintas más allá de la eclíptica. Cuando en la médula de las generaciones venideras se albergue, como un mal corrosivo, el fastidio heredado de los padres decadentes, los multiplicados gestos de hastío sobre el planeta monótono se trocarán en alegre expresión de los rostros al dar con la gracia de invencibles fuerzas impulsoras para los globos de la gran aventura, al descubrir un recurso para llevar

atmósfera por el vacío, atmósfera que una travesura meteorológica depara al pulmón hasta el desembarque en la estrella remota. La añosa poesía de los príncipes de los cuentos que se iban a buscar esposa a desconocidos países se quedará corta ante la amable realidad. Ya no sólo el príncipe, también el villano y la clase media decorarán su vida con la expedición aérea a ciudades planetarias que tendrían bastante con su novedad para subyugar al viajero.

Todos dejarán la casa en que nacieron en el secundario cuerpo celeste; todos se despedirán de la familia consternada, y vencedores de la lluvia, del aire y del vacío, tocarán el término de su éxodo audaz en la ciudad nueva como el más original de lo sueños, como el alma misma de lo imprevisto; tan nuevo que por sus calles nos consideramos indignos de andar si no nos descalzamos; que su luz nos llegue; que el idioma de sus habitantes nos deje mudos, siendo así ciegos que todo lo ven y sordos que lo oyen todo; ciudad tan nueva que cada una de sus mujeres se llame Novísima...

(En "Mundos habitados", pp. 341-343)

... Don Simón Puente y los suyos me pusieron en entredicho a poco andar. Habían celebrado que mi juiciosa juventud no perdiese la misa de los domingos y que cultivase el trato del señor Cura y que hubiera aceptado examinar, a fin de curso, a las niñas de la escuela parroquial. Pero toda mi pía fama se derrumbó. Dieron al traste con ella dos números de mi programa cotidiano: el empinar el codo, a la una de la tarde, en La Favorita, en compañía del Jefe Político, del coronel Medina y del dueño de la tienda, tres bebedores célebres, y el acudir a las nueve de la noche, a la cantina y a los billares de don Miguel Mendoza, masonete impulsivo y boquiflojo. Mi misa dominical se tomó por irreverente cita con mis amigas; mi inteligencia con el Párroco quedó en púnible despreocupación; mi activo papel en los exámenes de la escuela parroquial fue explicado por la oportunidad de hablar con Lupe Nájera...

Todo se renueva en estas cabeceras de Guanajuato, de San Luis, de Zacatecas... Renuévase el árbol, y la belleza de la mujer, y el agua. Todo, sí, menos el pensamiento, que se momifica en una tradición feudal o se cristaliza en la ñoñez jacobina...

(En "La provincia mental", pp. 422-424)

Comentario: Ambos fragmentos aquí incluidos parecen ser interesantes. El primero, porque se anticipa a mucho de lo que la ciencia-ficción de hoy va alcanzando a pasos agigantados (como conquista del espacio, ingeniería genética y clonación). Hay una velada crítica social por parte de RLV hacia la forma en que los jóvenes deben conocerse, tratarse y casarse. Y en el segundo texto se da similar inconformidad, porque no se aceptan la sinceridad y la espontaneidad; se buscan siempre las segundas intenciones y el "pueblo chico", se vuelve "infierno grande". Esto fue lo que pasó a López Velarde. Jerez y Venado; Zacatecas, Aguascalientes y San Luis... le quedaron pequeños para sus proyectos, para sus sueños. Y luego la capital lo deslumbró, pese a sus prevenciones y técnicas de permanecer en lo provinciano, en lo sencillo, en lo callado. Era otro su proyecto de vida, pero resultó ser el que fue, gracias a este estatus y esta vida social que lo enrolaron en redacciones de revistas

literarias, mundillo universitario, prensa política, religión jerárquica, restaurantes y cafés, mundo del espectáculo, mujeres... muchas mujeres.

Grado C:

... Mirad... Los trasnochadores atraviesan serenamente, protegidos por sus impermeables, las avenidas; en la caja charolada de los carruajes se guarecen las señoras próceres; por los cristales de los palacios se asoman los niños linajudos a mirar cómo los punteros de la lluvia rayan el pavimento; pero pocos son los que reparan en el dolor y en la indigencia plebeyos... Muy pocos miran al muchacho que se hace ovillo contra una puerta, para que la tempestad no lo empape; o a la mujer que con un infante en los brazos sufre el temporal pidiendo limosna; o al anciano que, calado hasta los huesos, arrastra los pies por los charcos.

Los cuadros crueles de la lluvia son angustiosos.

(En "Llueve...", pp. 359-360)

... Yo reúno la mañana, el mediodía y la noche futuros en una sola esperanza: la de poder, en mi declinación, mirar en una misma fecha el vaso de espuma, la sopera que despide saludable vapor y la colación que se usa comúnmente entre las gentes de buena conciencia. ¿No os gusta el Ripalda como final de crónica?

(En "El comedor", pp. 426-427)

... Así fue como un cochero, una de estas mañanas, redujo el himeneo y la necrología a una mera cuestión de presupuestos. No cabe duda que el elevado filósofo conoce su tiempo y que se da cuenta de que los progresos de la organización social no son paralelos a la dicha de los individuos, ni menos al fragante desinterés de la naturaleza.

Hay, ciertamente, en el casarse y en el morirse una prosa circunstancial que cada día se vuelve más enemiga nuestra. Las fechas que debieran pertenecer a la más celosa intimidad, pertenecen al público, al respetable público, como los números caminantes del programa de un circo. Nadie puede casarse ni morirse solo...

(En "El alquiler de la vida y de la muerte", pp. 454-457)

Plateros... San Francisco... Madero... Nombres varios para el caudal único, para el pulso único de la ciudad. No hay una de las veinticuatro horas en que la Avenida no conozca mi pisada (...).

Recuerdo la tempestad que se alzó en la Cámara de Diputados con la declaración de un orador de que la Avenida era el vicio ambulante. No flota en ella, ciertamente, olor a santidad; pero tampoco escasean los honestos vehículos. Acuden matrimonios en el que él y ella *son ruinas fisiológicas, mas sin ninguna sospecha civil ni canónica. Acuden familias de riqueza intempestiva y de indumentaria chillante, mas sin portillo moral. Acuden los vestigios de nuestra llamada aristocracia, fieramente colonial y erizada de ayunos y de abstinencias...*[11]

(En "La Avenida Madero", pp. 473-475)

Comentario: a) El primer texto -"Llueve..."- es de un alto compromiso social; de sensibilidad hacia los desvalidos; de justicia y, a la vez, de caridad. De haberlo conocido, Jean-Paul Sartre lo habría seguramente calificado de *engangeé*. Se trata, como los demás fragmentos aquí analizados en este apartado, de una desideologización de lo literario en lo literario mismo. b) En el segundo fragmento -"El comedor"- se hace una crítica de la gente *de buena conciencia* (¿toma de allí Carlos Fuentes el nombre de su novela *Las buenas conciencias* ?) y la alusión al *Catecismo* de Ripalda no deja de ser un cuestionamiento a cierto *tartufismo* que pretende mediante la caridad suplir la justicia, cuando ambas son inseparables en una auténtica visión cristiana del trabajo y de la sociedad misma. c) "El alquiler de la vida y de la muerte" es una satirizada e irónica réplica a nuestras costumbres sociales, donde nos podemos perder en lo exterior sin atender a lo fundamental. El momento decisivo y supremo de presentarnos ante el Creador (el *Dies irae, dies illa, calamitatis et miseriae...*) y el de darse la pareja de novios el mutuo sí definitivo de amor, para caminar "en la salud y en la enfermedad, en el gozo y en la tristeza, en la abundancia y en la estrechez" exige que lo accidental deje paso a lo esencial. Es, igualmente, una sutil crítica a las novedades del siglo. Y aunque RLV no se libró de las secciones de sociales en periódicos y revistas, ¿qué diría hoy acerca de ciertos programas televisivos y suplementos periodísticos de crónica social que constituyen una verdadera bofetada a la miseria y al hambre del pueblo?. d) Por último, "La Avenida Madero" resulta ser una estupenda crónica urbana, luego cultivada particularmente por Salvador Novo, en la que se describe la modalidad del ejercicio en el oficio más antiguo del mundo, la realidad social de una discutible pero innegable moral cambiante, y la movilidad social de una ciudad y de un país. Sin duda, hemos de reconocer a López Velarde su dominio y maestría en el arte de una prosa social de denuncia, pese a que en estos tiempos, a la vuelta de 80 años, nos pueda parecer algo tibia y un tanto huidiza.[12]

6.6. EDUCACION / CULTURA

Grado A:

> *... En la escuela de Angelita, nos aleccionaban ella y sus hermanas Petrita y Lola. Angelita representaba la modernización; Petrita, justificando su nombre, ejercía el mando con dureza y nos pellizcaba y nos tiraba de las orejas, para arriba, para arriba, obligándonos a pararnos*

sobre la punta de los zapatos; Lola gobernaba sin dictadura y sin amabilidad, por lo cual no la envolvía la opinión pública ni en cariño ni en rencores. En la escuela de Angelita, la minoría de los hombres (perdón por lo pretencioso de la palabra) nos codeábamos con las muchachas más bellas de la capital de aquel Estado.

Al lado de Sofía Elizondo, y en su mismo libro segundo de Mantilla, leíamos a una voz la historia de Voltamad y su caballo, la de los niños perdidos en el bosque, ciertos versos de don Manuel Carpio...

(En "La escuela de Angelita", pp. 444-445)

... El señor canónigo don Domingo de la Trinidad Romero era feo y miope. Conservaba en el rostro huellas de un ataque de parálisis. Sus pupilas defectuosas se engrandecían, soñadoras, detrás de espesos vidrios. Cuando yo comencé a estudiar mínimos *y, al paso del señor Rector por el corrillo de los* gramáticos, *cerraba mi Iriarte y me ponía de pie, al igual que mis compañeros, no podía abstenerme de seguir, con mirada de interés, al señor Rector. El canónigo Romero fue, sin duda, uno de los personajes que me revelaron la noble calidad del alma. Si en la eternidad en que entró hace mucho puede oírme, yo le envío el mensaje del muchacho que lo hizo llorar una mañana de otoño.*

El señor Rector hacía versos en latín. Citaba, en sus sermones, pasajes clásicos, espigados en el desfallecimiento de Ovidio, en la elegancia de Horacio, en el ardor de Virgilio... Sabía llevar sus arreos morados con una cierta majestad despreocupada... Atinaba siempre que quería persuadir, y hablaba con voz de lejanía, de flexión y de maltrato... A mí, nunca dejaba de darme la impresión de un pastor que hubiese perdido su rebaño y pensara siempre en él. Creo que si hubiese vivido en el siglo III o IV, en el conflicto entre la Iglesia y la Escuela se habría inclinado a la segunda (...).

Yo me alegro de que el aprisco en que se oyó el balido de mi infancia haya estado guardado por el canónigo Romero, que apacentó con un arte cordial la oveja de mi fantasía y el cordero de mi sentimiento.[13]

(En "El señor Rector", pp. 432-434)

Comentario: Ambos textos nos hablan de una infancia feliz. No hubo traumas sicológicos en la educación formal, si bien la enseñanza de la época era todavía la de: "La letra, con sangre entra". RLV explica cómo por ese tiempo (y aún ahora, en ciertas provincias mexicanas) la educación de los párvulos debía estar a cargo de mujeres, particularmente tratándose de los *niños principales* y no de los *párvulos plebeyos*. Y el recuerdo de la formación en el Seminario es grato, al recordar al rector Romero, con su sentido de justicia y rectitud, su nobleza de ánimo y su cultura.

Grado B:

... Miran el cerco azul de montañas, cuya uniformidad de color alteran los rebaños con su movible nota blanca; miran, en el tablero vasto de la llanura, caminantes aislados, quizá Artañanes que se ausentan a la cruzada de las ilusiones mozas, o tal vez Alonsos Quijanos en derrota que vienen a morir en una lamentable cordura; miran perderse a lo lejos la lona de un

carruaje antiguo, con mulas enjaezadas y con ventanillas por las que se asoman los tirabuzones de una cabellera infantil, en una resurrección de la novela de antaño; miran ondear la estola del viejo cura que lleva el Viático por las sementeras distantes; miran las aspas del molino que proyectan sus sombras hasta lejanías inverosímiles; miran, todas las tardes, la monótona variedad de la vida de la comarca...[14]

(En "Mirando al valle", pp. 350-352)

... Ha descubierto su técnica. ¡Cuánto la buscó! ¡Cuánto la buscamos! Si quien lee hoy poemas nuestros en un decir Jesús supiera el sacrificio de aquellos años 1903, 4, 5, 6 y de los que siguieron. Tropezábamos, digo mal, topábamos como ratonzuelos contra volúmenes de todos los autores, muertos o vivientes...

(En "Enrique Fernández Ledesma", pp. 523-527)

... Para la joven generación es Alfonso Reyes un modelo de perspicacia, de ondulación, de seso y de lectura. Quizá con demasiada experiencia de los libros, en cuanto que ciertas fragancias juveniles se hallan amortiguadas en él. (...)

Esta manera de desencarnar los tipos y las situaciones, extrayéndoles su ideología espectral *(destacado nuestro) y haciendo que la pasión misma se desenlace en muecas de filósofo, es una de las operaciones principales que ejecuta Reyes, y la señal primera y concluyente de su fuerza.*

También es su riesgo... Felizmente, el autor de Cuestiones estéticas *atesora fibras vitales, malicia y numen que lo librarán de despistarse en vías discursivas...*[15]

(En "Notas bibliográficas", p. 552)

Comentario: Adviértase en el primer fragmento lópezvelardeano la profusión metafórica y la rica prospopeya literaria. Acerca del estilo logrado por Fernández Ledesma y por él mismo ("El estilo es el hombre", Boileau), la cita echa por tierra algunos comentarios en el sentido de que RLV no realizó una amplia y cuidadosa lectura de clásicos y vanguardistas de su tiempo. Y el último fragmento contiene dos elementos importantes en nuestro análisis: el primero, acerca de la palabra *ideología*, lo cual da constancia del conocimiento que de la misma tenía el escritor zacatecano. (si bien su connotación y uso era un tanto diferente al de este estudio); y el segundo acerca de lo que López Velarde pensaba del trabajo de Alfonso Reyes, fuerte en la crítica pero con el riesgo de no avanzar lo suficiente en lo que a creación se refiere.[16]

Grado C:

He deseado llamarte la atención, amado Teótimo, sobre los siguientes puntos, marcados alfabéticamente. Una vez que los hayas leído te convencerás de la injusticia con que se

censura el actual sistema de enseñanza.

A. El señor don Justo no es, como algún insensato afirma, un profesor que pellizca la lira con sus manos entumecidas en las pigricias universitarias. Por lo que sigue, amado Teótimo, verás cuán otro es el ministro. (...)

C. Son seis los años de instrucción primaria, seis los de preparatoria y seis los de profesional, porque en materia pedagógica el número 6 es cabalístico. (...)

S. Todas las ventajas que he señalado se notan, amado Teótimo, desde que la enseñanza empezó a unificarse.

T. Desde que la lógica es materia de último año.

U. Desde que el número de alumnos en los colegios de Preparatoria, de toda la República, va disminuyendo.

V. Queda, pues, demostrado que en materia de instrucción estamos en Jauja.

X. Demostrada también la conveniencia de que don Justo y adláteres nos sigan teniendo de las orejas.

Y. Con lo cual se patentiza que fuera de Méjico todo es Cuautitlán.

Z. Y se patentiza también, amado Teótimo, que debes irte a Méjico, sin miedo a los temblores, ni a los discursos de los positivistas, ni a los hundimientos, ni a las melenas de los vates decadentes, ni a calamidad alguna de la ciudad de los palacios.

(En "Sobre enseñanza", pp. 575-577)

Comentario: Este fragmento ilustra perfectamente lo que pensaba RLV sobre la educación porfiriana y la necesidad que se daba de un cambio en el rumbo de la instrucción pública. Como profesor preparatoriano y como periodista, nuestro escritor encamina una severa crítica al sistema educativo del momento y lo hace en un tono jocoso y burlón. Resulta ser, también, una defensa de la provincia frente al absorbente centralismo, imperante aún pese a todo el discurso oficial, el nuevo federalismo y los fracasados planes de descentralización frente al caos capitalino, la inseguridad, las diarias manifestaciones y plantones, el esmog y la letanía de calamidades a las que hay ahora que agregar las fumarolas del Popocatépetl y el nuevo ciclo del quinto sol azteca.

6.7 POLITICA

Grado A:

... Ayer y en la Escuela denominada 'Julián de los Reyes', tuvo lugar la tercera de las sesiones organizadas por la naciente asociación de Maestros, y organizada a iniciativa de los directores de ambos planteles pedagógicos.

"Se puso a discusión el siguiente tema: ¿Qué papel desempeñó Iturbide en nuestra patria?

"Habló en contra del consumador de la Independencia el alumno Jacinto Maldonado, y lo

defendió brillantemente la distinguida señorita normalista Eloísa Lechón. Una vez que ambos agotaron sus razonamientos, se nombró un jurado de entre los mismos miembros de la asociación, para que diera su voto, habiendo sido vencida en brillante lid la señorita Lechón, pues el jurado declaró que Iturbide no mereció bien de la Patria".

Hasta aquí el diario potosino.

Cualquiera que esté en sus cabales sentirá una lástima profunda ante la necedad del jurado que magistralmente (como que la danza es de maestros) decide que Iturbide no mereció bien de la Patria...

("La epizootia", en "Instantáneas", de *La Nación*, pp. 686-688)

... Entre todas las cosas sagradas, que son nuestras, exclusivamente nuestras, y son muchas, y las conservamos, se halla la bandera de Iguala, la de las Tres Garantías, contra las que se irrita el rabioso y antipatriótico liberalismo...[17]

("Nuestro himno y nuestra bandera", en "Gimnotos", de *La Nación*, pp. 763-765)

... Y así pretenderá ahogar el grito de su conciencia el discretísimo don Fernando (Iglesias Calderón), y se arrellanará en su sillón y hará recuerdos casi románticos de la muy inteligente y más ilustrada señora que lleva por seudónimo Belén de Zárraga.

Porque dirá el señor Marqués: ¿Qué me importa que mi amiga se llame Belén o Joaquina, ni que se apellide Zárraga o Galcerán si, de todos modos, es su cerebro formidable y una erudición, que admiramos el señor presidente del Ayuntamiento y yo? [18]

("Don Fernando", en "Instantáneas", de *La Nación*, pp. 708-709)

Comentario: En la raíz del antiguo conservadurismo mexicano se encuentra la concepción y convicción en una monarquía constitucional, la que abortó con Iturbide a causa de las intrigas jacobinas y el intervencionismo yanqui, y en el caso de Maximiliano a causa del liberalismo de éste mismo y su alianza con las logias masónicas en contra del clero mexicano. El irónico enojo de RLV se da contra los "maestrillos", quienes declaran que "Iturbide no mereció bien de la Patria". La segunda cita aquí incluida tiene que ver igualmente con Iturbide, en el sentido de que el gobierno trigarante fue creador de nuestra enseñanza patria actual. Por cierto, esta lucha por los colores nacionales se ha prolongado hasta nuestro días, donde se reclama al partido oficial el que se haya apropiado de ellos. La voz de RLV es la protesta de quienes se consideran excluidos de la vastedad y generosidad de la patria, sólo por no coincidir exactamente en los mismos orígenes republicanos y por simpatizar con un centralismo que se opone al federalismo, concebido éste último como único polo de atracción y fortaleza nacional, con unas entidades sumisas y, en la práctica, vasallas en el presupuesto y en la real soberanía. Por último, la tercera

cita antologada se transcribe para que el lector pueda advertir el fuerte sentimiento ideologizado de RLV contra dos personajes de la política nacional que se opusieron tenazmente a la corriente política católica (Partido Católico Nacional) del que formó parte el escritor y periodista zacatecano. Estos personajes fueron Fernando Iglesias Calderón y "Belén de Zárraga", seudónimo de la española Joaquina Galcerón. Siguiendo nuestro método de análisis, se advierte que estas inclusiones lópezvelardeanas se ubican en el más alto grado de la ideologización, en cuanto que resultan ser expresiones apriorísticas de un pensamiento marcado desde temprana edad con el sello conservador y clerical de un México que se había esfumado y que el escritor-poeta jerezano intentaba retener y reproducir, de acuerdo a su muy particular visión, a la vez que a su muy íntima y sincera convicción.

Grado B:

... Si la revolución hubiese triunfado, no habría habido cena de adiós, ni motivo de duelo.
Todo habría sido cuestión de llamar a un émulo del gobernador de Aguascalientes.
Que llevara al panteón del olvido a esa legión de cadáveres de la Dictadura.
Y ese desfile de inútiles, de pasivos, habría sido causa de regocijo nacional.
Los habríamos despedido con música de las golondrinas de Bécqer.
¡Esos no volverán!, habríamos dicho.
Pero como la revolución no fue revolución, corregimos a Blas Urrea (seudónimo de Luis Cabrera), ellos volverán.
Están más enraizados en sus sitiales, que los ahuehuetes que a Nezahualcóyotl dieran sonbra en el bosque.
Son los más adecuados.
Como que son de los anhelados por el virrey que hablaba de callar y obedecer.
No son sólo los mudos, sino los obedientes.
Y además, que lo merecen.
Para eso han sido verdes, amarillos y blancos.
Y agotarán el iris.
Con tal de obtener la reelección, que les será dada en nombre del sufragio efectivo y compañía.[19]

("Adiós a la Legislatura", en "Lo que pasa...", de *La Nación*, pp. 595-596)

... Pueden muy bien los demagogos, en su manía incurable, asegurar que lo que llaman el pueblo está con ellos; pero la masa popular no está con ningún partido político.
El populacho, incapaz de discurrir sobre temas especulativos, simpatiza con Zapata porque éste representa el pillaje para saciar el hambre.
El populacho es zapatista. Aquí mismo, en la capital de la República, cuenta el Atila con centenares de prosélitos, en todas las barricadas, listos para la hora del saqueo.
Zapata aparece, a los ojos de las multitudes agobiadas por la miseria, con el prestigio del

volador de trenes que les dará el bocado opíparo del dinero y la honra ajena.
¿Qué hará el gobierno ante la crisis de este problema trascendental? [20]

("Zapata", en "Instantáneas", de *La Nación*, p. 654)

Comentario: Ambos textos aquí reproducidos representan y reflejan un mismo pensamiento y sentimiento: por una parte, el de una adhesión al proyecto democrático maderista y su correspondiente fundado antiporfirismo, donde no se pensó que llegaría al río de sangre la violenta Revolución; por otra parte, la aversión al zapatismo es entendible en un hombre que pertenecía a la clase media y veía con sospecha y desilusión todo lo que representara violencia. Se precisa ser muy cautos para no calificar a RLV como antirrevolucionario y reaccionario. A primera vista pudiera parecerlo, pero si vamos más al fondo del problema descubriremos que su coraje y amargura se da a causa de una Revolución interrumpida y traicionada, cooptada pór una camarilla en el poder; formalmente, por el llamado Grupo Sonora, a la cabeza de los cuales figuraran Obregón y Calles. Gabriel Zaid, en dos estupendos ensayos sobre López Velarde, nos explica el porqué de esa reticencia del poeta para colaborar con los distintos regímenes revolucionarios en el poder. Zaid recuerda: "Un testimonio concordante es el de Eduardo Correa, en un pasaje de su diario (25-IV-16) contra López Velarde, recogido por Guillermo Sheridan: 'No tuvo empacho en servir a la Convención, ni en olvidar el asesinato de su tío (Inocencio López Velarde, el sacerdote fusilado por los villistas en la toma de Zacatecas, el 23 de junio de 1914...'". Además, establece Zaid que ésta puede ser una causa de su agravamiento y muerte: la de la culpabilidad; la de sentirse mal al no poder conciliar su inicial sueño maderista con el resultado de una Revolución mediatizada, por lo que "... se impuso un huraño alejamiento de la vida pública" (Pedro de Alba), pese a que llegó a tener algunos cargos efímeros y menores en la Universidad, Bellas Artes, Comunicaciones y Gobernación.[21]

Grado C:

... Que sea un hecho la república de las letras en nuestro país, por obra y gracia de la intelectualidad de los estados.

(Carta de RLV al Lic. Eduardo J. Correa,
IV-30-08, pp. 810-811)

Luis.- *Me apena en lo íntimo, buen amigo, tu desprecio a las instituciones republicanas y espero que razonarás...*

Javier.- *Razonar... ¡Bah! No hacen falta razones cuando hasta los menos avisados comprenden que la república es la más hipócrita de las formas de gobierno. Sí, Luis republicano, bajo la apariencia igualitaria de las democracias se esconde la oligarquía del talento... o del dinero. Y ya tú imaginarás que entre esa farsa burda que el pueblo mira desde el arroyo, divirtiéndose con una mentira, y la fiesta de verdad, de hechizo y de gentileza de las monarquías...*

Luis.- *Mas, si no estoy errado, un corazón generoso, como el de Javier, ha de amar al pueblo y procurar que todos alcancen el mismo nivel.*

("Aristocracia" -Diálogo representable-, en "Vidrios de colores", de *La Nación*, pp. 368-369)

Amante, como sinceramente lo soy, de la efectividad de las prerrogativas individuales, nunca sostendré que los sacerdotes no deben hablar de política; pero juzgo que al hacerlo en las circunstancias excepcionales en que al presente nos encontramos, los señores obispos están en el caso de manifestar un criterio amplio e independiente o, cuando menos, de concretarse a hacer propaganda pacífica sin inclinarse en favor de ninguno de los beligerantes. Tal conducta es, en mi concepto, la que corresponde a la dignidad de los jefes de la Iglesia. Pero, por desgracia, los obispos que hasta ahora han hecho declaraciones, en vez de mantenerse en un campo neutral, ya que el movimiento encabezado por el señor Madero en nada afecta al catolicismo de un modo desfavorable, se han supeditado al Gobierno, con la más lamentable de las parcialidades...

(Carta de RLV al Lic. Eduardo J. Correa, IV-8-11, pp. 841-842)

No sé dónde pararemos si no viene un tratado de paz. Indudablemente que lo más práctico sería que el curso de la revolución no se detuviese, como en 1910. Así se tendría la posibilidad de despojar a la burguesía de toda su fuerza política y de su preponderancia social, y quizá hasta de efectuar científicamente una poda de reaccionarios, en especial de los contumaces.

(Carta de RLV al Lic. Eduardo J. Correa, XI-19-13, p. 849)

Comentario: De nuestros cuatro fragmentos seleccionados, sólo el tercero es propiamente periodístico político ("la sección menos consistente de la obra de López Velarde, de acuerdo al crítico José Luis Martínez, en Notas a *Obras* de RLV, *ed. cit.*, p. 910). a) El primer fragmento, acerca del valor de la provincia, posee una sorprendente actualidad, ahora que se discute la soberanía efectiva de los Estados frente al centralismo de la Federación. Resulta ser, lo escrito por RLV, una denuncia

al *pulpismo* defeño bien cifrado en ese dicho de "Fuera de México, todo es Cuautlitlán". La afirmación de López Velarde es igualmente significativa, en cuanto que otorga a los intelectuales mismos de la provincia la responsabilidad de hacer las cosas bien y poder competir como pares, de iguales a iguales. b) El segundo fragmento aquí incluido tiene que ver con una actitud respetuosa pero crítica de RLV sobre las relaciones Iglesia-Estado y sobre la necesidad de que la jerarquía católica sea más prudente en cuanto su apreciación y juicio sobre la Revolución en cauce. Lo que molesta a López Velarde es la parcialidad de algunos obispos y su aferro al porfirismo decadente. Fue muy clara su postura cuando en la misma carta a Correa expresó: "Ojalá y todo el Episcopado Mexicano pensara, sobre este asunto, como piensan Montes de Oca e Ibarra". Refleja este párrafo el pensamiento de avanzada de un católico comprometido al que dolía que la Iglesia volviera a ponerse en la retaguardia social, cuando podía situarse en la vanguardia, no por pose o ventaja política, sino de acuerdo a la misma doctrina evangélica (la llamada, después, "opción preferencial por los pobres", como ha quedado consignado en el Concilio Vaticano II y en las reuniones de Puebla, Medellín y Santo Domingo). Es importante esta cita del epistolario de RLV, porque queda visto con ello que éste no se posicionó contra la Revolución misma, sino contra su mediatización e interrupción. c) El texto de "Aristocracia" sigue mucho la forma socrático-platónica del diálogo. En él se platean las bondades y riesgos de la aristocracia monárquica y de la democracia republicana, para de allí brincar al tema de la aristocracia del arte. Resulta ser el texto una velada crítica al modelo político de entonces y de ahora, donde escasean los rectos, los generosos y los buenos. Se describe la democracia como ideal y como realidad, distinguiendo la una de la otra. d) Finalmente, en el último texto sobre la Revolución Mexicana, ahora de procedencia epistolaria, nos aparece claramente un López Velarde que no está de acuerdo con los abusos de la burguesía y de los reaccionarios que intentan impedir el avance reivindicador, con fines personales o de grupo. Fuera de contexto, la cita podría mostrarnos a un "camisa roja", un bolchevique o un trotskista, más que al católico social que indudablemente fue RLV.[22]

6.8 A MANERA DE PRESINTESIS SOBRE EL ANALISIS IDEOLOGICO DE LA PROSA LOPEZVELARDIANA

Estamos ya muy cerca del cierre de nuestro trabajo.

Como lo planteamos de manera general al inicio del mismo y, más particularmente, al inicio de este último capítulo, buscamos abarcar en este análisis ideológico de la prosa de López Velarde todos sus escritos, de *El minutero* hasta las cartas y declaraciones.

El recorrido por los grados temáticos del amor, la familia, la religión, el medio social, la educación formal y la política nos acercó al hombre de carne y hueso; al escritor desmitificado y con pies de barro.

Para algunos, el recuento y la cita misma de su obra periodística puede resultar en demérito de la poesía y de la prosa poética de RLV. Nosotros pensamos a la inversa. Modestamente, creemos que esta prosa resulta ser parte integral de su obra y que no puede soslayarse y, menos aún, negarse.

Ciertamente, convenimos con el crítico José Luis Martínez y con otros más en el sentido de que la prosa política periodística no es lo mejor de la producción del escritor que analizamos, pero al mismo tiempo afirmamos que tampoco se da una distancia infranqueable entre la una y la otra, o son de tal manera diferentes que podrían atribuirse a dos personas distintas. Este puente vinculador entre ambas prosas lo va a constituir una misma escritura con sello personal; un estilo fundamentado y soportado en una cultura subyacente de la que no puede desembarazarse el autor, por más que intente llegar al lector cotidiano y por más giros y recursos que para ello emplee el literato metido al oficio de periodista.

La prosa de López Velarde es, en temática, tan amplia como su poesía, y coincidente en lo fundamental con ella. Es muy posible que, si RLV hubiese vivido más tiempo, más años, habría continuado por los senderos de la creación de más poemas, más cuentos y, quizás, hasta habría producido teatro y novela. Pero *De*

futurilibus nos possumus judicare, quia nondum acciderunt..., y lo que cuenta es lo que se dio en la realidad. Por otra parte, lo mejor de su prosa -que es la poética- lleva un inconfundible acento personal y está toda ella impregnada de armonía, ritmo y belleza.

Luego de este recuento y de este continuado y paciente ejercicio, estamos ya en posibilidad de realizar una síntesis general acerca de este esfuerzo aglutinador y crítico, para concluir de qué manera percibimos fue esta *visión del mundo*, esta filosofía y esta ideología de Ramón López Velarde, poeta y escritor zacatecano inagotable y polifacético.[23]

NOTAS VI

1 "Ramón López Velarde sigue en su prosa, con ligeras variantes, tratando el mismo tema que en sus poesías, esto es, cantando a su amada". Elena Molina Ortega en el prólogo a *El don de febrero y otras prosas* (Imprenta Universitaria, UNAM, México, 1952), p. 11.

A la misma conclusión llega el crítico Allen W. Phillips, quien establece que "López Velarde trabajaba sus prosas con las mismas intenciones e insistencias artísticas que caracterizan sus versos"; y concluye que su prosa "se escribe bajo el signo lírico" (*Ramón López Velarde, el poeta y el prosista, ed. cit.*, pp. 297 y 299).

Por su parte, Miguel Covarrubias establece: "Lo que escribió López Velarde en prosa, en su mayor parte estaba destinado al periódico y a tener, por lo menos en principio, vida corta. Pero no sucedió tal ni sucede ni sucederá en virtud de la gran calidad con que están realizadas las piezas. Y esto es así porque nuestro autor trabaja sus escritos en su carácter de artista y no de escritor de ocasionales" (*op. cit.*, p. 195). Y agrega: "No hay que desconocer que la misma mano y sobre todo el mismo temperamento poético escribían las prosas y los versos..." (p. 197) (...). "Para él la prosa no es un ejercicio ni un complemento de su poesía..." (p. 202).

2 No seguir este orden -el de la edición de José Luis Martínez- nos llevaría a manejar simultáneamente las ediciones de éste y Elena Molina Ortega (donde primero leímos y releímos a RLV), por citar los dos esfuerzos de compilación más importantes que existen en torno a la obra del poeta y escritor jerezano.

3 Acerca de este último libro, *El león y la virgen*, quisiéramos volver a referirnos al prologuista Xavier Villaurrutia, quien cita a RLV en *El minutero*, en aquel texto de: "Nada puedo entender ni sentir sino a través de la mujer. De aquí que a las mismas cuestiones abstractas me llegue con temperamento erótico"; y establece que el poeta-escritor vivió escoltado "por un ángel guardián", pero también "por un demonio estrafalario", en un "abrazo de los contrarios". *Op. cit.*, *ed. cit.*, xi y xxvi).

Quien igualmente destaca la polaridad del escritor zacatecano es José Javier Villarreal, cuando asienta que el cuerpo de la literatura del autor lo conforman "la dualidad, los polos; y su columna vertebral es el deseo. Un deseo que crece y se adensa, que se contiene y siempre está amenazando. López Velarde se reconoce cristiano y seguidor de Mahoma; se sabe narcisista y, a la vez, amante infatigable; igual se aferra a la vida como se deja seducir por la muerte" (*op. cit.*, p. 108).

4 La carta a su padre incluye, igualmente , un autoanálisis de su carácter pesimista, "rarísimo"; su poco cuidado del vestir de acuerdo a la moda (que en la capital va a modificar, aunque nunca cayendo en el esnobismo); y la manifestación de un profundo respeto a las costumbres imperantes y a sus padres, a quienes "besa su mano" y de quienes, lamentando su ausencia "recibe su bendición". *Obras de Ramón López Velarde, ed. cit.*, pp. 851-852.

5 *Ibid.*, "Nuestra casa", pp. 389-391.

Con una similar óptica se expresa RLV en "Luna de miel", donde hace una crítica de la inmoralidad del personaje hacia su joven esposa y, sin perder el hilo narrativo, pues se trata de un cuento, fuga al lector por la imaginación de la muerte del personaje y el sueño de la esposa, un poco a la manera de como lo hace Alfonso Reyes en el relato de "La cena". *Ibid.*, pp. 565-567.

6 El resto del texto "Obra maestra" dice así:

> *Espero que mi humildad no sea ficticia, como no lo es mi miedo al dar a la vida un solo calificativo: el de formidable.*
>
> *En acatamiento a la bondad que lucha contra el mal, quisiera ponerme de rodillas para seguir trazando estos renglones temerarios. Dentro de mi temperamento, echar a rodar nuevos corazones sólo se concibe por una fe continua y sin sombras o por un amor extremo.*
>
> *Somos reyes, porque con las tijeras previas de la noble sinceridad podemos salvar de la pesadilla terrestre a los millones de hombres que cuelgan de un beso. La ley de la vida diaria parece ley de mendicidad y de asfixia; pero el albedrío de negar la vida es casi divino.*
>
> *Quizá mientras me recreo con tamaña postestad, reflexiona en sí la mujer destinada a darme el hijo que valga más que yo. A las señoritas les es concedido de lo Alto repetir, sin irreverencia, las palabras de la Señora Unica: "He aquí la esclava"... Y mi voluntad, en definitiva, capitula a un golpe de pestaña.*
>
> *Pero mi hijo negativo lleva tiempo de existir. Existe en la gloria trascendental de que ni sus hombros ni su frente se agobien con las pesas del horror, de la santidad, de la belleza y del asco. Aunque es inferior a los vertebrados, en cuanto que carece de la dignidad del sufrimiento, vive dentro del mío como el ángel absoluto, prójimo de la especie humana. Hecho de rectitud, de angustia, de intransigencia, de furor de gozar y de abnegación, el hijo que no he tenido es mi verdadera obra maestra.*

Antonio Gómez Robledo apunta que "... nunca se extendió hasta seguir a Jesucristo por donde fue el Maestro, hasta apurar con él (así lo dijo él mismo) el cáliz de su pasión, la cual, en la vida práctica, estaba para Ramón cifrada en el matrimonio". Para el crítico jalicense, hay que calificar esta aversión como *horror connubii* ("López Velarde y Nervo: simpatías y diferencias", en *Vuelta* 162, Mayo de 1990, p. 29).

Por su parte, José Javier Villarreal señala que RLV es "... el eterno ilusionado, aquél que no se entrega porque ha contraído nupcias consigo mismo. El amante insatisfecho que no se arriesga a la dura rutina del amor, sino que prefiere la ilusión, el lento desgaste de la estatua de sal" (En *Los fantasmas de la pasión*, Aldus, México, 1997, p. 117).

7 Es RLV, tanto por tradición familiar como por formación eclesiástica, sumamente respetuoso del dogma católico. Teme incurrir en alguna falla dogmática; en alimentar o difundir alguna idea herética. Pero debe a toda costa, a la vez, ser sincero y manifestar lo que verdaderamente piensa sobre el noviazgo y el matrimonio católicos, convicción que sostiene hasta su muerte y fe que, por otra parte, profesa igualmente hasta el inesperado final de sus días.

A este respecto, Octavio Paz ha planteado la duda de si nuestro poeta zacatecano habría abrazado la religión de los cátaros, una secta del siglo XII. Paz resulta sumamente cauto al insinuar esta posibilidad de relación doctrinal y estética entre el amor-pasión de los cátaros y el de RLV, que "se inserta con naturalidad en la tradición central de la poesía de Occidente"; pero mantiene la idea de que pueda tratarse de una coincidencia.

Paz considera, igualmente, la posibilidad de que RLV estuviera influenciado por ciertas concepciones orientales -vía Tablada o Vasconcelos- acerca de la existencia como mal, pero que lo anterior no daña lo que él llama "ortodoxia de corazón". Para el mismo laureado poeta y ensayista mexicano, hay semejanzas entre la Dama de la tradición provenzal y Fuensanta misma. Y agrega: "Nunca se le ocultó que la esterilidad no era el verdadero remedio contra el pecado de la fecundación. Negarse a la propagación del Mal no es hacer el bien y se parece a una deserción".

En: *Cuadrivio*, Nueva edición corregida, Joaquín Mortiz, México, 1991, pp. 109, 110, 112, 118-120.

Acerca de la doctrina de los cátaros, véase: Bouyer, en *Diccionario de teología* (Herder, Barcelona, 1968, p. 313) quien da la raíz etimológica de *hairesis*, "arrancamiento", y *skhisma*, "desgarradura"). Para Pike (*Diccionario de religiones*, FCE, México, 1966, pp. 95-96), la secta de los cátaros o albigenses -de la región de Albi, Languedoc, en Francia- derivaba de ciertas doctrinas balcánicas que mantenían principios antagónicos del bien y del mal, maniqueos o neomaniqueos, donde "mientras el alma no se una a Cristo, no puede recibir el beneficio de la iluminación salvadora, permanece bajo el dominio de Satanás y ha de sufrir innumerables prisiones en cuerpos humanos o animales...". El bautismo remediaba "el aprisionamiento de las almas en envolturas corpóreas, consecuencia de la rebelión angélica" (véase la semejanza de la secta norteamericana californiana autoinmolada en Semana Santa de 1997 por seguir a un cometa, dentro de este espíritu de los "puros"); debía evitarse la unión carnal o el placer sexual; y "... el *consolamentum* sólo podía recibirse una vez en la vida presente y, en caso de caer en pecado, no había ninguna penitencia que pudiera borrarlo. Por ello, gran parte de los cátaros diferían la recepción del sacramento hasta su lecho de muerte". Y para los teólogos especialistas de la enciclopedia *Sacramentum mundi* (Herder, Barcelona, 1972, pp. 676-679), se trata de la mayor secta de la Edad Media (condenada por la Iglesia a partir de 1165 por diversos concilios y destruida por la Inquisición hacia el siglo XVI) donde se implanta un dualismo que opone el ámbito de la vida terrestre al ámbito del destino divino a que estamos llamados por la Redención de Cristo. Se trata de un movimiento de renovación religiosa que arremete "... contra un cristianismo demasiado bien situado en el mundo bajo la forma de una Iglesia poderosa..." y que propaga "... una vida apostólica de peregrinación, con renuncia a todas las ataduras terrestres". Busca un nuevo estilo de vida cristiana; se organiza jerárquicamente -con obispos y coadjutores, pero donde prevalece el concilio de los hermanos o la "comunidad de los santos". "La consecuencia moral de esta visión del mundo -concluyen los autores- fue una total renunciación a lo mundano, como medio para liberarse de la cárcel satánica de la creación".

Para Antonio Gómez Robledo (*Vuelta* 162, Mayo de 1990, pp. 29 y 30), "De los cátaros supo sin duda López Velarde lo que aprendió de historia general, pero sin que, hasta donde pueda saberse, se haya hecho una cuestión formal de la teología cátara o albigense en su doctrina de fe", dejando claro que discrepa de la tesis de Octavio Paz.

8 En su columna "Gimnotos", de *La Nación* (5 de diciembre de 1919) RLV había *tronado* respecto a una protesta contra el himno mariano y a la devoción misma de la Virgen de Guadalupe, por parte de un lector de Guadalajara al que gallardamente responde: "¡Atrás ese blasfemo ante el liberal Juárez, que respetó a la Virgen Morena; atrás ante el liberal Altamirano, que le cantó como a la única esperanza de la Patria!". *Obras de Ramón López Velarde, ed. cit.*, pp. 763-765.

Particularmente en la *Prosa política* o el *Periodismo político* de López Velarde vamos a encontrar textos muy candentes -algunos, en nuestros días, pudieran tildarse de viscerales- acerca de esta penetración protestante. Sin justificar pero sí a fin de explicar en parte esta actitud de RLV, habría que atender a sus denuncias sobre el fomento de "... la propaganda luterana en las escuelas que se sostienen con la contribución de los católicos, como lo son la mayoría de los potosinos que pagan impuestos" (Ver: "A la sombra de Lutero", en "Instantáneas", de *La Nación*, del 11 de junio de 1912; *ibid.*, pp. 608-609); o la indignación que manifiesta cuando algunos luteranos "de barrio fétido" (...) "han tenido la frescura de calificar de MALVADO a ... San Francisco de Asís..." (En "Una epístola", de "Instantáneas" de *La Nación*, 18 de agosto de 1912; *ibid.*, pp. 677-678).

9 Phillips, *op. cit.*, pp. 160-179, *passim*.

10 Paz, *Cuadrivio, ed. cit.*, pp. 95 y 100.

En otros tres relatos más de RLV se advierte con bastante claridad este conflicto interno del escritor frente a la muerte y la necesidad de trascender. En "Meditación en la Alameda", Próspero Garduño, ensimismado y pesimista, piensa que "vale más la vida estéril que prolongar la corrupción más allá de nosotros"; y por respuesta recibe un himno a la fecundidad en la propia flora y fauna del parque y en las madres jóvenes "llevando a sus retoños en cochecillos" (pp. 298 y 299, de *Obras*...). Y es, de alguna manera, la misma temática de "Beati mortui..." y "El obsequio de Ponce" (*Ibid.*, pp. 559 y 560-565).

Respecto a su "urgencia de danza religiosa y voluptuosa de un rito asiático" (Ver: "La derrota de la palabra", *ibid.*, p. 444) y su gusto por tener otras fuentes de conocimiento y percepción, reñidas con el dogma católico y con una tradicional mentalidad occidental, leamos lo que dice en "Espantos":

> *Yo creo, yo estoy dispuesto a creer, en todo lo que se llama miedo, en todo lo que se llama superstición. Respeto por igual al físico que ve en su sombra la propagación de la luz en línea recta y al salvaje que rinde culto a su propia sombra. La astrología, cuando le place, entra en mi lecho con sus rodillas heladas. Me atengo a la quiromancia como a la vacuna. Confundo las leyes de Newton con la fatalidad. Mi creencia de cábala, mi arte de amuleto. Y nada me regocija como oír hablar de la antorcha del progreso, de la hidra del oscurantismo y de otros bellos tópicos que surcen los publicistas con sarampión.* En *Obras..., ibid.*, pp. 437-439.

La clave para interpretar el tono de este escrito es, sin duda, la frase final del texto. Hay en este tema, por parte de RLV, cierta complacencia a romper las reglas tradicionales e ir por el rumbo de lo irregular.

11 José Luis Martínez advierte que esta crónica apareció como editorial-presentación de la revista *Pegaso*; y establece la relación entre el primer párrafo de la prosa, donde RLV describe a "las engañosas cortesanas que la fatigan en carretela" y el "ojerosa y pintada, en carretela...", de "La suave patria".: *Cfr.*: *Obras de Ramón López Velarde*, Notas, *ed. cit.*, p. 902.

12 La crónica de "La Avenida Madero" habla además del templo de San Felipe de Jesús, de los tramos Gante-Bolívar y Motolinía-Isabel la Católica, del desaparecido Salón Rojo y de establecimientos como el Jockey Club o la joyería La Esmeralda. Por ese tiempo se da la transición entre los estilos artísticos nouveau y Deco.

13 De esta época de su formación, Elena Molina Ortega en *Poesías, cartas, documentos e iconografía de Ramón López Velarde* (Imprenta Universitaria, UNAM, México, 1952, pp. 85-105) da cuenta de los principales libros de texto manejados por el joven López Velarde.

Así, de su estancia en el Seminario de Zacatecas (1900-1901), menciona a Juan de Iriarte (Fábulas), Marcos M. de Medina (Pronunciación Latina), Lhomnd (Cicerón y Fedro), M. Gaume (Catecismo), Caro y Cejudo (Prosodia Latina), Luis Mata y Araujo (Ortografía), Raymundo de Miguel (Horacio y Virgilio), Tirso R. Córdoba (Literatura), Manuel Antonio Carreño (Urbanidad)...

De su época en el Seminario de Aguascalientes (1902-1904) sabemos que sus profesores fueron los clérigos Margarito Santiago (Geografía, Moral y Filosofía), Jesús Muñoz y José de Jesús López (Matemáticas), Ramón C. Gutiérrez (Física)...

Y en el Instituto de Ciencias de Aguascalientes (1905-1907), equivalente a la Preparatoria, RLV llevó o acreditó a capacidad los cursos de Gramática Castellana, Matemáticas, Raíces Latinas,

Lógica, Literatura, Francés, Inglés, Historia Patria, Raíces Griegas, Química, Cosmografía, Historia Natural, Mineralogía y Geología, etc., habiendo sido examinado, entre otros, por los catedráticos Dr. Francisco Macías, Lic. José Ma. González, Dr. José C. Cruz, Ing. Leocadio de Luna, Ing. Camilo E. Pani, Lic. Alberto Dávalos, Dr. Manuel Gómez Portugal, Dr. Angel Nájera, Dr. Ignacio Marín, Dr. Ignacio Arteaga...

14 Ignoramos hasta qué punto profundizó RLV en la Literatura de los Siglos de Oro, pero resultaba y resulta aún fundamental en toda formación humanística seria el estudio de esta Literatura Española y, claro está, la cervantina, con el *Quijote* a la vanguardia.

15 Después de esta reseña *El plano oblicuo*, de Reyes, por parte de RLV, no hemos encontrado en la vasta obra alfonsina muchas referencias a la obra del zacatecano López Velarde. Tenemos la impresión de que el regiomontano no lo valoró debidamente ni vio la trascendencia de este poeta, como puente entre el modernismo y las vanguardias, lo que al paso del tiempo ha sido aceptado por críticos no sólo de México, sino del mundo hispano o hispanistas.

Con todo, cuando Reyes intenta sintetizar el panorama poético del periodo revolucionario mexicano, en *Pasado inmediato*, reconoce en RLV ser "estrella fugaz en nuestro cielo poético"; y al reseñar la poesía hispanoamericana, asegura que en éste "... se descubren rastros de Lugones y de Francis Jammes, arte aldeano y arte complicado, y en quien hoy la joven crítica busca muchos secretos...". En *Obras completas*, Letras Mexicanas, Tomo XII, Primera reimpresión, FCE, México, 1983, pp. 215 y 269-270.

José Emilio Pacheco, en "Nota sobre una enemistad literaria" (*Texto Crítico* Núm. 2, Julio-Diciembre de 1975) ha dejado constancia de que la cronología parece ser "el único lazo de unión entre dos escritores separados en primer término por la clase social a la que pertenecieron"; y agrega: "Acaso Reyes hubiera cambiado todos los legítimos elogios a su prosa por el reconocimiento que siempre anheló como poeta. Hombre de auténtica generosidad, exento de la triste envidia que se diría (es) la enfermedad profesional de los escritores, Reyes, con todo, no parece haberse consolado jamás de que López Velarde y no él fuera el gran poeta de su generación" (...). "De modo inevitable, el juicio ha de ser salomónico: López Velarde es un gran poeta, Reyes un gran escritor en prosa...". Acerca del estrato socioeconómico en el que RLV se ubicó, véase el citado artículo de Carmen de la Fuente -"El simbolismo...", p. 176- en el que deja claro que nuestro poeta y escritor "... pertenece a la clase media de provincia".

Acerca de la opuesta formación y rumbo socio-político de López Velarde y Alfonso Reyes, resulta de suma utilidad lo observado por Gabriel Zaid. Dice éste: "Los dos vieron frustradas sus ambiciones juveniles de distintas maneras, y en bandos contrarios. López Velarde empieza en la vanguardia católica, Reyes en la vanguardia del *Establishment*. López Velarde fue maderista con mala suerte y luego carrancista con mala suerte. Reyes, naturalmente, fue reyista, también con mala suerte: se fue del país, huérfano después del fallido golpe militar de su padre contra Madero. López Velarde, que había perdido a su padre cinco años antes, perdió también a dos figuras paternas que hubieran podido apoyarlo: los presidentes Madero y Carranza, muertos trágicamente, como el posible presidente Reyes..." ("López Velarde ateneísta", en *Vuelta* 179, p. 23).

16 La sola mención del término *ideología* es en López Velarde todo un acontecimiento, puesto que significa que lo conoce y utiliza, si bien, como hemos mencionado, con otra connotación y sentido del que hemos exactamente empleado en este análisis y recorrido por la obra lópezvelardeana.

17 Acerca del iturbidismo de RLV, se trata de una profunda convicción del escritor nuestro, que parte de su más tierna formación familiar y escolar católica. Hay que recordar la vieja disputa de conservadores y liberales, o centralistas y federales, prolongada de alguna manera hasta nuestros días, donde Iturbide representa los ideales mexicanos cifrados en una monarquía constitucional,

intentada luego con Maximiliano y finalmente frustrada; y el proyecto republicano-liberal, de cuño fundamentalmente norteamericano, que encarna en el juarismo masónico. La defensa del iturbidismo aparece de manera eminente en la defensa de RLV por los colores patrios, al señalar que son de la nación mexicana.

Gabriel Zaid, en "Aclaraciones sobre López Velarde" (*Vuelta* 175, pp. 12-19) coincide finalmente con Luis Noyola Vázquez en que María Nevares, la novia potosina de RLV, fue presentada por Manuel Gómez Morín, pero da por descartado que éste haya influido en las ideas políticas del zacatecano, en anticipo al derrotero que luego siguiera el exrector de la Universidad Nacional como fundador del Partido Acción Nacional, el que ortodoxamente debe ubicarse a la derecha de la geometría política, por más que algunos intenten situarlo al centro. La verdad es que la derecha política no tiene, de por sí, connotación negativa alguna; o, al menos, no debiera tenerla, puesto que como han señalado algunos historiadores y ensayistas -Jesús Guisa Azevedo, Luis Calderón Vega, Carlos Pereyra, José Bravo Ugarte, José Fuentes Mares...- tanto liberales como conservadores mexicanos fueron, en un momento dado, intervencionistas y acudieron a un gobierno extranjero; por lo que, o todos fueron patriotas, o todos fueron traidores.

Por otra parte, no puede soslayarse el hecho de que el periódico *La Nación* era el órgano del Partido Católico Nacional. Es importante, también, tomar en cuenta lo escrito por Salvador Toscano sobre el tema, lo que se localiza en el artículo "Las ideas políticas de Ramón López Velarde", donde aquél afirma: "Sin embargo, Velarde perteneció íntegramente a la Revolución Mexicana. Vivió en ella y ya lo hemos visto militar entre sus precursores. Bajo esa máscara de *un corazón pueril de comienzos del siglo XIX*, sólo se ocultaba su inconformidad con el descastamiento, con el falseamiento nacional, con los oropeles teatrales. Nacionalista, acendradamente tradicionalista -y por lo mismo católico-, pronto habría de superar al Hijo Pródigo del Retorno Maléfico" (*Taller*, Núm. 3, p. 36).

18 El antizarraguismo (Belén Zárraga) y el antiiglesismo (Iglesias Calderón) parecen ser las fobias políticas más poderosas de RLV. Otras no menos fuertes serán su antiyanquismo y su lucha contra la masonería. Resultan ser unas especies de fuerzas ciegas que lo enfrentan de forma natural y espontánea contra estas personas físicas y morales, que para RLV parecen encarnar al mismísimo demonio.

Respecto a Belén Zárraga y Fernando Iglesias Calderón, existen reiteradas referencias de RLV a estos dos personajes de la política nacional, la primera de nacionalidad española y el segundo mexicano de nacimiento. A Iglesias Calderón, nuestro escritor y periodista lo califica de ignorante, masón "jacobino" (miembro de la Porra), "incorregible", "Marqués de Prado Alegre y de Cuatro Cruces", "transformista", "taciturno", "desmedrado", desprestigiado, anticlerical, protector de Belén Zárraga, espurio en el Senado... Y de Belén Zárraga (seudónimo de Joaquina Galcerón) dice que se trata de una "desconocida", subversiva, dominante y, en sentido irónico, "ilustre".

Miguel Covarrubias advierte sobre este tipo de prosa: "En ocasiones el escritor político que era López Velarde manejaba de tal forma el sarcasmo y se auxiliaba con el ingenio, que terminaba produciendo airosísimos ataques... (*Papelería en trámite*, *ed. cit.*, p. 211). Y añade que la inteligencia, la ironía y la agudeza del escritor campeaban en los artículos "en que ponía eso que es más que el mero entretenimiento o el deseo de alfiletear a los que le ofrecían el cuerpo de sus torpezas o ineptitudes" (*ibid.*, p. 212).

19 El solo tema de la Revolución, en López Velarde, daría de por sí un extenso capítulo de análisis y comentarios. Lo que se deduce no es que estuviera contra la Revolución en sí, sino contra sus métodos violentos y el *camaleonismo* político, hipocrecía de muchos en el cambio de casaca para que todo continuara igual. De ahí su frase de: "Lástima de Revolución y lástima de sangre derramada, para venir a quedar peor que antes" ("Cosas de San Luis", *ed. cit.*, pp. 778-779).

20 Las referencias contra la actuación de las huestes de Emiliano Zapata y contra el mismo Caudillo del Sur -que llevan no poca carga ideológica sin fundamento y como resultado de una educación clasista- son muchas y reiteradas. Ver, en la edición citada, las páginas 655, 743, 746, 751, 788 *et passim*. Dada la formación católica de RLV, lo lógico hubiera sido que éste se opusiese al carrancismo anticlerical y no al zapatismo, que en todo momento se confesó católico y guadalupano. Igual caso es el del villismo, en el que el Jefe de la División del Norte pidió perdón al clero por las involuntarias muertes a sacerdotes, ocurridas en ataques a diversas ciudades y poblaciones.

21 Para Zaid, "... si para los jacobinos era un mocho, para los militares católicos era un desertor, arrimado a los carranclanes". "López Velarde, después del cuartelazo, no se arrimó a Victoriano Huerta. Por el contrario, creyó en Carranza, lo cual lo puso en un gran conflicto: creía en la restauración de la democracia maderista, no en la destrucción de la alianza maderista entre liberales abiertos y católicos demócratas; menos aún, en la persecusión religiosa". Según el mismo Zaid, el derrumbe espiritual y moral de RLV vino ante "... la imposibilidad de construirse una independencia alejada de los pretorianos, el abismo de tener que aceptar de ellos, precisamente, un plato de lentejas. Por segunda vez lo lisonjeaban del campo enemigo. Por segunda vez aceptaba, con menor justificación. Sus sentimientos de culpa y de fracaso tuvieron que ser intensos. Arrimarse a Obregón, como si nada hubiera pasado, era igual que arrimarse a Huerta, como si nada hubiera pasado. Si dejar la militancia católica para servir a la Convención y al carrancismo, podía justificarse como civilismo, ¿cómo aceptar las migajas del festín de las balas, el pan de los asesinos del civilismo? Con ganas de morir" (Ver: "Aclaraciones sobre López Velarde", *Vuelta* 175, p. 19).

Por su parte, Guillermo Sheridan no concuerda en esta posibilidad extrema que, de acuerdo a Zaid, condujo al poeta jerezano a dejarse vencer por la muerte, al abandono total, a la misma deseada aniquilación. Incluso, sarcásticamente asienta: "... Nadie, ni siquiera un priísta, se deja morir por un adverso cambio de gobierno". Nosotros agregamos que, a la decepción política de RLV, habría que sumar los fracasos en lo afectivo y en el trabajo remunerado y profesional, coincidiendo con Zaid en que "... los sentimientos de culpa y de fracaso lo asfixiaron con una bronconeumonía, a pesar de que unos meses antes era un hombre *robusto y erguido*".

Con el mismo Zaid habrá que señalar: "Fue una desgracia que, en el siglo XIX, la tensión entre catolicismo y liberalismo no se resolviera en una cultura católica moderna (para la cual tenían viejas raíces comunes, señaladas por Silvio Zavala, de libertad cristiana en Erasmo, los misioneros reformados y, más recientemente, los humanistas del siglo XVIII). Hubo una guerra civil que, finalmente, no resolvió nada. El conflicto fue 'superado' por la dictadura militar y su barniz ideológico: el positivismo, que decía rebasar, con espíritu científico, las preocupaciones metafísicas del liberalismo..." ("López Velarde ateneísta", en *Vuelta* 179, p. 21).

Para entender un poco el sentimiento de preocupación de López Velarde por lo que sucedía a este catolicismo enfrentado al poder político, léase a Joseph H. Schlarman en *México, tierra de volcanes*, quien habla del cambio de actitud de Alvaro Obregón hacia la Iglesia. Dos eventos graves se dieron antes de la muerte de RLV: el estallido de una bomba en la puerta del palacio arzobispal de México, luego de lo cual "Obregón dijo que el Arzobispo había provocado el incidente con su pastoral contra el Socialismo" (II-8-21); y la represión ejercida contra los católicos de Morelia, quienes se manifestaron en acto de protesta porque un grupo de socialistas hizo ondear en una de las torres de la catedral michoacana una bandera roja, acto de desagravio que culminó con el saldo de cinco muertos y muchos heridos (V-14-21); la expulsión de Mons. Ernesto Filippi, delegado apostólico, en 1923; el resurgimiento de Tomás Garrido Canabal, en Tabasco; y el apoyo callista al patriarca Joaquín Pérez, fundador de la Iglesia Católica Mexicana. Lo que vendría después sería la abierta persecusión religiosa, resultado de la llamada Ley Calles o Ley Reglamentaria al Art. 130 Constitucional y al Código Penal (Porrúa, México, 1993, pp. 593-603).

22 "Aparte de los problemas ideológicos de quien habría de confesar su 'íntima tristeza reaccionaria', por el pacífico reino provinciano que desquició la Revolución, el periodismo político es la sección menos consistente de la obra de Ramón López Velarde" (...) "Estos artículos breves y apresurados, a veces de agresividad destemplada, tenían un sentido frente al contexto de los hechos del día que los provocaban, y leídos muchos años más tarde, han perdido buena parte de la viveza que pudo animarlos..." (José Luis Martínez, en Notas a *Obras de Ramón López Velarde, ed. cit.*, p. 910).

23 Alguien que también sintetiza en un breve pero logrado ensayo está riquísima obra del zacatecano es Jesús Medina Romero, con "Lectura de Ramón López Velarde", trabajo publicado en "Poesía en el Mundo" 98, Ediciones Sierra Madre-Gobierno del Estado de Nuevo León, Monterrey, 1972.